

INICIACION BIBLIOGRAFICA AL ESTUDIO DE LA ANTIGUEDAD CLASICA

Por ALBERTO PINCHERLE,
Profesor de la Universidad Católica del Perú.

Es indudable que asistimos al despertar de un renovado y real interés hacia la cultura clásica. Más importante todavía es que tal interés se está desarrollando visiblemente en el sentido moderno y fecundo de la cultura humanística, base de toda verdadera educación formativa de la mente y del carácter, como lo ha comprobado la experiencia de siglos y más aun la de naciones modernas que, después de haberla suprimido, volvieron a establecerla. Pero base de tal cultura es la filología científica, en su sentido más amplio de ciencia histórica orientada hacia la comprensión cabal del mundo antiguo y de su civilización, como una de las bases principales de la nuestra. Se trata de algo — y mucho — más que de *clasicismo* como fenómeno meramente literario y de imitación.

Para el desarrollo de estos estudios tal vez sea útil el señalar una bibliografía, naturalmente reducida, que he venido preparando según un criterio realista, científico y práctico al mismo tiempo. Una bibliografía de esta naturaleza no puede ser evidentemente sino el resultado de una selección. La presente obedece al principio que conviene disponer de los medios de estudio más indispensables ya desde el comienzo, pero esforzándose por tomar en cuenta la situación efectiva y al mismo tiempo considerando ambas exigencias: la de no señalar, o cuando menos no recomendar que se adquieran, obras todavía inutilizables en la situación presente, y por otro lado la de no recomendar tampoco obras que, en una etapa ulterior, serían de utilidad muy reducida. Esto trae como consecuencia la exclusión, como regla, tanto de las obras de investigación estrictamente especializadas, como de las escritas únicamente con un fin de divulgación, y de los manuales y textos escolares; bien se entiende, que con las debidas excepciones.

He tratado, por consiguiente, de seleccionar obras capaces de ofrecer una buena y segura orientación y datos sobre cualquier punto que pueda ser objeto de estudio. Por cierto, no he podido alcanzar este fin por completo. Sería vanamente y loca presunción el creerlo, además de que no hay ahora nadie en el mundo que pueda razonablemente jactarse de conocer con igual profundidad todo el vasto y complejo campo de los estudios clásicos. Precisamente porque la "ciencia de la antigüedad" debe considerarse como una ciencia única, la especializa-

ción — no por asignaturas universitarias, o por ramas de estudio, sino por "centros de interés" o "grupos de problemas" sugeridos por una efectiva curiosidad científica o una inquietud espiritual — se hace necesaria.

Empero, de acuerdo con el principio que acabo de enunciar, me he esforzado en no excluir ninguno de los aspectos de la vida. La clasificación adoptada, sin embargo, no podía estar en todo conforme con dicho criterio, y en parte ha sido sugerida por la naturaleza de las fuentes. En efecto, el estudio y la utilización cabal de algunas de ellas requiere un acervo de conocimientos técnicos, elaborados por ciencias especiales. Por lo demás, es evidente que muchas obras podían señalarse más de una vez; y acaso hubiera sido conveniente hacerlo. Pero he preferido evitar toda repetición.

Luego, es superfluo decir que ésta no es una verdadera bibliografía sino en un sentido muy limitado, pues no he incluido en ella sino libros. En muchos casos, tal limitación, que me he impuesto voluntariamente, es muy grave, siendo así que muchas contribuciones de gran valor están precisamente contenidas en revistas, actas académicas, etc. Hay reseñas de libros que valen mucho más que el libro de que se ocupan, y contienen a veces resultados de investigaciones personales que su autor — por un exceso no sé si de modestia o de soberbia — no se preocupó de dar a conocer en otra forma. En consideración de lo antedicho, así como de cierta conveniencia de que el joven estudioso lea también alguno de tales escritos más estrictamente técnicos, con el fin de que pueda ver cómo se elaboran, y darse cuenta de la forma en que conviene publicar los resultados de un estudio personal, he colocado al fin una sección especial para esa clase de publicaciones. Sería deseable que se hiciese un esfuerzo para proveer nuestras bibliotecas de colecciones completas de las revistas más importantes, especialmente de las que se distinguen por la abundancia y excelencia de sus bibliografías. Completas deberían estar las colecciones cuando menos a partir de 1919; y esto no sólo desde un punto de vista científico, sino económico. Los números sueltos de revistas antiguas no valen casi nada, pues no encuentran más comprador que la persona directamente interesada en leer y poseer un determinado artículo o empeñada en completar una colección; pero años completos, encuadrados con sus índices, siempre hallan quien los demande y aprecie en el mercado anticuario de libros.

Admito, por fin, que otros hubieran podido preparar una selección distinta de la presente. Considero que en un referendun, se conseguiría la unanimidad de votos relativamente a un 30-35% de las obras citadas, y una mayoría considerable en otro 45-50%. Es decir, admito que en más de un caso cierta simpatía intelectual, o afinidad en la orientación o en el método, haya podido llevarme a acordar la preferencia a una determinada obra en lugar de otra, tal vez de igual mérito. Acaso a otros les pueda parecer que obras no mencionadas posean un valor aun mayor que las que he incluido en la presente bibliografía. A este propósito, hay que decir que, deseando limitar en lo posible el número de libros citados, era inevitable cometer muchos errores de omisión. En cuanto a las inclusiones, repito, se trata de orientación y de método. Sin pretender a la infalibilidad, quienes aman las posiciones claras y bien definidas, han de reconocer que sólo las obras que pertenecen a la misma tendencia son las

que pueden satisfacerlos. Por esto, al reconocer que pueda haber discrepancia de opiniones, me parece deber de honradez intelectual y moral el añadir que, después de un verdadero exámen de conciencia, estoy convencido de no estar equivocado, y de no haber obedecido a motivos que mi propia conciencia no pueda aprobar.

I.—OBRAS GENERALES, DE CONSULTA, DE INTRODUCCION, ETC.

Dos obras de consulta deben de todos modos ser mencionadas en primer lugar, siendo universalmente reconocidas como indispensables:

Paulys Realencyklopädie der klassischen Altertumswissenschaft.—Nueva elaboración de la Enciclopedia iniciada en 1839 por A. Pauly (1796-1845); se publica en Stuttgart; la dirigió de 1894 a 1909 G. Wissowa (1859-1931), luego W. Kroll; y se conoce bajo el nombre abreviado de "Pauly-Wissowa"; no sé quien haya sucedido a Kroll después de su reciente fallecimiento. Se trata de una obra que representa fielmente el estado de los estudios en Alemania donde habían alcanzado un grado altísimo de perfección. No cabe duda de que es la obra de consulta más completa en este campo. Desgraciadamente su publicación procedió con lentitud: una lentitud tan grande, que se hizo necesario publicar varios suplementos. Esto hace que la consulta resulte a veces incómoda, y tanto más cuanto que a partir de la letra R, los distintos tomos forman una segunda serie y se distinguen por la letra A tras el número, así que hay un tomo IIIA además del III, etc. Como en toda obra de la misma naturaleza, debido a la colaboración de muchas personas, el valor de los distintos artículos varía mucho. No todos son igualmente completos ni redactados con el mismo esmero ni por autores de igual habilidad.

Daremberg-Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, 10 tomos, París 1877-1919: el plan de esta obra fue concebido por Ch.—V. Daremberg, médico y bibliotecario (1817-1872), con la asistencia de Edm. Saglio (1828-1911), cuyo colaborador E. Pottier la dirigió hasta terminarla, con la cooperación de G. Lafaye. Es obra de alcance más limitado que la precedente, pero mejor planeada, y, aunque en gran parte algo atrasada, siempre de suma utilidad.

Ambas obras son — la segunda dentro de sus limitaciones en cuanto a los asuntos tratados — verdaderas enciclopedias, que proporcionan generalmente todas las indicaciones necesarias para conocer un tema y prepararse a estudiarlo detalladamente. Sin embargo, por un lado en muchas partes ya no están al día, no sólo en cuanto a las indicaciones que ofrecen, sino en cuanto a la orientación; por otro, son obras realmente monumentales y que representan un gasto considerable. Por fin — tal vez sea debido al haber tomado parte no indiferente a la elaboración de una entre las mayores — yo no soy un entusiasta de las enciclopedias. Desde un punto de vista pedagógico pueden procurar la grave ilusión que sea posible aprender todo a propósito de un asunto, y con poco esfuerzo. Desde un punto de vista científico, sé por experiencia lo difícil que es el conseguir un artículo de enciclopedia verdaderamente bueno, que contenga

únicamente, y todo, lo esencial, y en forma realmente objetiva. En muchos casos — y esto acontece a menudo en "Pauly-Wissowa" — trabajos excelentes por sí mismos representan sin embargo ideas propias de su autor; y en tal caso, un libro, con su manera de expresarse más personal, es preferible. Naturalmente, estas observaciones valen únicamente para el caso en que, por lo menos al comienzo, fuera necesario escoger. Por otro lado no considero que pueda prescindirse completamente de las obras de consulta o de tratados generales. Pero, debiendo escoger, y entre obras de precio elevado, considero más conveniente la que sigue:

Handbuch der (klassischen) Altertumswissenschaft, ("Müller Handbuch"). Su publicación fué iniciada, bajo el título más amplio, por I. von Müller, (1830-1917), y continuada bajo la dirección de R. von Pöhlmann y más tarde, de W. Otto en Munich. Comprende una serie de obras generales, sobre literatura, religión, idiomas, arqueología, etc., además de otras sobre las ciencias especiales. La forma de la publicación, por tomos y a menudo cuadernos separados, hace más fácil la adquisición y por otro lado es muy considerable el esfuerzo realizado para tenerla constantemente al día, cuando menos en las partes principales. Inferior en amplitud, pero sobre el mismo plan, y tal vez más adecuada para principiantes (aunque a menudo se trate de brevedad que exige mayores explicaciones) es:

A. Gercke — E. Norden, *Einleitung in die Altertumswissenschaft*, 4 ed., Leipzig 1930-1933. Algunas partes, a las que han contribuido los mejores filólogos de Alemania, no son sencillas exposiciones, sino que constituyen un verdadero adelanto.

No se puede por lo tanto comparar con esta obra la más modesta de L. Laurand, *Manuel des antiquités grecques et latines*, 4 ed. en 3 tomos, Paris 1930, edición muy preferible a la anterior; pero de ésta hay una traducción castellana.

Como apéndice al manual antedicho ha publicado el mismo autor el siguiente: *Pour mieux comprendre l'antiquité classique, Supplément au Manuel*, etc., Paris 1939.

Bajo la dirección de L. Whibley y de Sir J. E. Sandys la Universidad de Cambridge ha publicado un *Companion to Greek Studies* y un *Companion to Latin Studies*, ambos excelentes, pero de extensión limitada y harto escolares.

Para una orientación preliminar y a veces para aclarar ciertos puntos de vista pueden también ser útiles los artículos referentes a la antigüedad en:

Enciclopedia Italiana, I-XXXV, Roma 1929-1937; *Indice* (XXXVI) 1939; *Appendice* I; 2; 3-4; pp. I-XVI, 1-96; 97-184; 185-304 (1934-1936) y *Appendici*, I, 1938. La sección de Antigüedad clásica, bajo la supervisión de G. De Sanctis ha alcanzado un grado de unidad ideal y metódica y de exactitud científica que le aseguran un valor muy superior al que pueda generalmente concederse a obras de esta naturaleza. Se puede afirmar que casi siempre el lector tiene la seguridad de encontrar, aunque en forma breve, una descripción del estado actual de la investigación y una bibliografía adecuada. Desgraciadamente --

v esta observación se refiere a la entera Enciclopedia — el número de las faltas de imprenta ha resultado algo mayor de lo esperado, y no todas las de importancia han sido registradas (Appendici, I, pp. 1137-1147); aun el Índice hubiera tal vez podido resultar mejor. Sin embargo, a pesar de estos defectos, — y acaso pueda parecer improcedente los mencione quien tiene parte de responsabilidad en ellos, — en este campo y considerando la naturaleza de la obra y sus propósitos, la E. I. puede consultarse con la seguridad de encontrar en ella datos valiosos y bien escogidos.

II.—GEOGRAFIA HISTORICA

Señalaré algunas obras geográficas o descriptivas, y otras que subrayan la importancia del factor geográfico en la historia antigua del Mediterráneo:

J. G. Frazer, *Pausanias' Description of Greece*, Londres 1898 sgg., traducción y comentario de la famosa "Guía" de la Grecia de Pausania el periegeta (II Siglo E. V.); el mismo autor ha publicado una selección de pasajes, que conozco en francés: *Sur les traces de Pausanias à travers la Grèce ancienne*, Paris 1923.

Y. Béquignon, *Grèce*, Paris 1935, nueva elaboración de la obra de G. Fougeres, en los *Guides bleus*.

H. Nissen, *Italische Landeskunde*, I-III, Berlin 1883-1902.

Ofrece un gran número de datos, además de mapas, planes, descripción de monumentos y elementos de topografía histórica la

Guida d' Italia del Touring Club Italiano, en continua reelaboración, que es de interés relativamente al progreso en las excavaciones. Desde el 29 de octubre 1937 el T. C. I. ha cambiado denominación: Consociazione Turistica Italiana. Además de la edición completa, hay una reducida, en 12 tomos, "para los extranjeros", en francés, inglés, alemán y esperanto.

A. Philippson, *Das Mittelmeer-gebiet*, Leipzig 1922.

E. A. Gardner, *Greece and the Aegean*, Londres 1933.

J. Holland Rose, *The Mediterranean in the Ancient World*, Cambridge 1934. Atlas históricos (ambos incompletos):

H. y R. Kiepert, *Formae orbis antiqui*, Berlin 1893 sgg.

Spruner — Sieglin, *Hand-Atlas zur Geschichte des Altertums*, Gotha 1893 sgg.

Numerosos mapas históricos, y varios en colores, contiene la E. I.

III.—CRONOLOGIA

F. K. Ginzel, *Handbuch der mathematischen und technischen Chronologie*, Leipzig 1906-14, obra muy útil, que sin embargo no ha podido reemplazar en todo la de L. Ideler, *Handbuch der Chronologie*, I-II, Berlin 1825-26.

IV.—ARQUEOLOGIA

La consideramos aquí en primer lugar como ciencia, en sus métodos y fines; en segundo lugar, en cuanto se refiere a la pre-historia.

1) W. Deonna, *L'archéologie, sa valeur, ses méthodes*, Paris 1912, 3 tomos.

W. Deonna, *L'archéologie, son domaine, son but*, Paris 1923.

B. Pace, *Introduzione allo studio dell'archeologia*, Nápoles 1934.

G. Bendinelli, *Dottrina dell'archeologia e della storia dell'arte*, Roma 1938.

2) Obra de consulta fundamental para la arqueología prehistórica en general es:

M. Ebert, *Reallexikon der Vorgeschichte*, 14 tomos más uno de tablas, Berlin 1924-1932.

M. Ebert, *Reallexikon der indogermanischen Altertumskunde*, 2 ed., Berlin 1917-29.

J. Déchelette (1862-1914), *Manuel d'archéologie préhistorique*, Paris 1908-1918.

J. De Morgan, *L'humanité préhistorique*, Paris 1924.

V. Gordon Childe, *The dawn of European Civilization*, 2 ed. Londres 1927.

H. Obermaier, *Urgeschichte der Menschheit*, Friburgo en Brisgovia 1931.

O. Menghin, *Weltgeschichte der Steinzeit*, Viena 1931.

N. Åberg, *Bronzezeitliche und früheisenzeitliche Chronologie*, Estocolmo 1933 sgg.

F. Messerschmidt, *Bronzezeit und frühe Eisenzeit in Italien*, Berlin — Leipzig 1935.

B. Pace, *Arte e civiltà della Sicilia antica*, Milano 1935 sgg.

L. M. Ugolini, *Malta, origini della civiltà mediterranea*, Roma 1934 (muchas de las ideas de este libro son discutidas, pero se reconoce el valor de la obra).

A. Della Seta, *Italia antica*, 2 ed., Bergamo 1928.

V. Gordon Childe, *The Danube in Prehistory*, Oxford 1929.

H. Frankfort, *Asia, Europe and the Aegeans*, Londres 1927.

R. Dussaud, *Les civilisations préhelléniques dans le bassin de la mer Egée*, 2 ed., Paris 1914.

G. Glotz, *La civilisation égéenne*, Paris 1923.

J. Linton Myers, *Who were the Greeks?*, Berkeley 1930.

P. Waltz, *Le monde égéen avant les Grecs*, Paris 1934.

Sobre problemas relacionados con el término de la civilización "minóica", y sobre los documentos hetitas que mencionan a los "Aqueos", informan, además de las historias de Egipto, en cuanto se refiere a los documentos egipcios, las numerosas obras dedicadas al estudio del imperio y de la civilización de los Hetitas, como al estudio de la civilización de los Filisteos (O. Eissfeldt, *Philister und Phönizier*, Leipzig 1936). Posiblemente relacionado con éste, en el caso de que se acepte una de las tesis contrastantes, es el discutido problema del origen de

los Etruscos; señalamos aquí obras de tendencia distinta y que deberían poderse leer todas:

- L. Pareti, *Le origini etrusche*, Florencia 1926.
 P. Ducati, *Etruria antica*, 2 ed., Turin 1927.
 D. Randal — MacIver, *The Etruscans*, Oxford 1927.
 B. Nogara, *Gli Etruschi e la loro civiltá*, Milán 1933.

V.—IDIOMAS

Las cuestiones etnológicas no pueden estudiarse prescindiendo del lenguaje, además la lingüística es esencialmente una ciencia histórica y un conocimiento de los idiomas en su desarrollo histórico es indispensable para la correcta apreciación de las fuentes y de las obras literarias.

Hay que tomar en cuenta una serie de asuntos: naturaleza y método de la etnología y problemas generales referentes al lenguaje; evolución histórica y clasificación de los dialectos griegos e itálicos. Por último, obras de consulta y generales.

En cuanto al primer punto, me limitaré a indicar el excelente y reciente manual de lingüística general, pero dedicado particularmente a problemas indoeuropeos, de:

Louis H. Gray, *The Foundations of Language*, New York 1939.

Todo estudio de los problemas generales del lenguaje tiene por supuesto un aspecto filosófico. Por esto, algunas obras deben leerse con cuidado. Así p. ex. la siguiente:

A. Pagliaro, *Sommario di linguistica ario-europea*, I. Cenni storici e questioni teoriche, Roma 1930, dominado por la preocupación de exponer los puntos de vista de la escuela idealista italiana, pero al mismo tiempo de conciliar teorías opuestas.

Confieso no haber podido leer, pero puedo asegurar la competencia y habilidad didáctica del autor, así como acerca de su orientación, y por tanto señalo también:

V. Pisani, *Introduzione alla linguistica indoeuropea*, Roma 1939.

La obra clásica para el estudio de los idiomas indoeuropeos, fundamental aunque en algo anticuada, es:

K. Brugmann, *Kurze vergleichende Grammatik der indogermanischen Sprachen*, 1902, nueva impresión inalterada, Berlín-Leipzig 1933.

Otras obras sobre los mismos asuntos:

J. Schrijnen, *Einführung in das Studium der indogermanischen Sprachwissenschaft* (trad. alem. de W. Fischer), Heidelberg 1921.

H. Hirt, *Indogermanischen Grammatik*, Heidelberg 1921-1929.

A. Meillet, *Introduction a l'étude comparée des langues indo-européennes*, 8 ed., Paris 1937.

V. Pisani, *La ricostruzione dell'indoeuropeo*, Cagliari 1936.

Para el griego y sus dialectos:

E. Kieckers, *Historische Griechische Grammatik*, Berlin 1925-26.

A. Meillet, *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*, 5 ed. Paris, s. a. (pero 1938).

E. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, Munich (en el Müllers Handbuch; la segunda parte del primer tomo ha salido en 1939).

C. D. Buck, *Introduction to the Study of the Greek Dialects*, 2 ed., Chicago y Londres 1928.

Para las inscripciones, v. más abajo, VII.

Para el latín y los dialectos itálicos:

Stolz — Schmalz, *Lateinische Grammatik*, Munich 1928 (en el *Handbuch* cit.).

A. Meillet, *Esquisse d'une histoire de la langue latine*, 4 ed. Paris 1938.

G. Devoto, *Gli antichi Italici*, Florencia 1931.

R. Seymour Conway — S. E. Johnson — Y. Whatmough, *The pre-italic Dialects*, Londres 1938.

Considerando que las presentes "sugerencias" se refieren a una biblioteca me parece fuera de lugar indicar gramáticas elementales, así como en general libros escolares. Sin embargo, a pesar de su título, no es tal (aunque sea únicamente descriptiva y normativa) la de A. Gandiglio, *Corso di lingua latina, Morfologia I-II*, 3 ed. (revisión de G. B. Plighi), ni *Sintassi latina*, I-III, 2 ed., Bolonia 1935-36.

Por los motivos indicados no mencionamos ninguno de los diccionarios escolares, pero señalamos:

Thesaurus Linguae Latinae, de la Academia bavarés, Leipzig 1900 sgg.; la publicación de esta obra monumental procede despacio y por consiguiente es siempre útil la siguiente:

E. Forcellini (1688-1768), *Totius Latinitatis Lexicon*, 4 ed. (cuidada por G. De Vit), Prato 1858-1879, o 5 ed. (por F. Corradini y G. Perin), Padova 1864-1898; hay también otras impresiones.

En cuanto al griego, el único diccionario general moderno es el de Liddell y Scott, bien entendido en la última edición, que acabó de publicarse en 1938 o 1939 (Oxford), no en las abreviadas; en segundo lugar, el griego-francés de Bailly, también esto en la edición completa.

Otro subsidio indispensable son los diccionarios etimológicos:

A. Boisacq, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Paris-Heidelberg 1923.

A. Walde (y J. B. Hofmann), *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, 3 ed., Heidelberg, I (A-L), 1938:

A. Ernout — A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, nouvelle édition, Paris 1939.

La orientación de estas dos últimas obras es tan distinta que hace aconsejable el consultarlas ambas.

Con los problemas que se refieren al idioma presentan una conexión estrecha los relativos a su representación, la escritura. En este campo señalamos solamente:

D. Diringer. *L'alfabeto nella storia della cultura*. Florencia 1937.

VI.—INSCRIPCIONES Y PAPIROS

Los reunimos bajo el mismo acápite, porque desde el punto de vista que nos interesa presentan dificultades idénticas, y también porque no deseamos considerar sino documentos griegos y latinos (con los itálicos), es decir que excluimos toda la papirología y la epigrafía oriental, así como la etrusca, etc. Es muy difícil seleccionar publicaciones en este campo, pues el material es enorme, siempre en aumento, debido no sólo a la exploración arqueológica, sino — para los papiros — al comercio anticuario y al formarse de colecciones privadas, tales como las famosas de C. L. Freer (ahora en Washington, Library of Congress) y de A. Chester Beatty, cosa que ha provocado una gran dispersión de textos (p. ex. los documentos maniqueos en copto, adquiridos en El Cairo por C. Schmid por cuenta de instituciones de cultura de Alemania se completan con las demás partes de los mismos papiros en la colección Chester Beatty). Por consiguiente, las publicaciones son numerosísimas y aun las bibliotecas más grandes encuentran cierta dificultad en tenerse al día y completar las colecciones. Por esto, la única solución practicable consiste en dejar de lado, resueltamente, tanto las publicaciones demasiado restrictas y de carácter escolar cuanto — por el momento — las colecciones de mayor amplitud.

Las *inscripciones griegas* habian sido incluidas en un *Corpus Inscriptionum Graecarum*, que poco después de haberse comenzado su publicación resultó ser ya atrasado; luego se decidió hacer una edición enteramente nueva, bajo el título de *Inscriptiones Graecae* (sigla: I. G.), encargándose de esta labor la Academia de Berlín. La colección comprende una serie de tomos, repartidos según un criterio geográfico pero con exclusión de las inscripciones griegas de Asia y de Egipto. Desde 1913 se publica también una *editio minor*, que por sus correcciones de la precedente y por las anotaciones, es muy preferible. Las inscripciones griegas de Asia Menor habian sido confiadas a la Academia de Viena, publicándose bajo el nombre *Tituli Asiae Minoris*. Existe igualmente una colección de iniciativa norteamericana, *Monumenta Asiae Minoris*, que debería comprender todos los restos arqueológicos de "arriba el suelo". Ninguna de estas series está en vista de ser concluida, lo que hace aun más imprescindible el empleo de selecciones, en las que estén incluidos los documentos más importantes, como:

Dittenberger, *Silloge Inscriptionum Graecarum*, 3 ed., por Hillen von Gärtringen, Leipzig 1915-24, 4 tomos;

Dittenberger, *Orientalis Graeci inscriptiones selectae*, Lipsia 1903-05, 2 tomos;
Ch. Michel, *Recueil d'inscriptions grecques* (con Suplementos), Paris-Bruselas 1900 sgg.

De interés más particular, en cuanto se refieren a una época, o al estudio de los dialectos, o al derecho o a la religión, son:

M. N. Tod, *A selection of Greek Inscriptions to the end of the V Century*, B. C., Oxford 1933;

R. Cagnat, *Inscriptiones graecae ad res romanas pertinentes*, Paris 1903 sgg.;

E. Schwyzer, *Dialectorum graecarum exempla epigraphica potiora*, Leipzig 1923;

R. Dareste — B. Haussoulier — Th. Reinach, *Recueil d'inscriptions juridiques grecques*, Paris 1890-94, 2 tomos;

J. von Protz — L. Ziehen, *Leges Graecorum sacrae*, Leipzig 1906-07, 2 tomos.

Las inscripciones latinas han sido reunidas en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* (C. I. L.), de la Academia de Berlín, planeado por Mommsen. El primer tomo incluye todas las más antiguas, los demás siguen una clasificación geográfica. Varios han sido editados nuevamente. Sin embargo, aun el C. I. L. tiene que ser completado por otras colecciones, para Africa, Galia, Italia. De obras de menor amplitud no cabe mencionar sino la de

H. Dessau, *Inscriptiones Latinae selectae*, Berlín 1892-1916, que contiene alrededor de 10.000 con comentarios e índices, en tres partes (II y III en dos tomos cada una).

A. Ernout, *Recueil de textes latins archaïques*, Paris 1916 es útil para el estudio lingüístico.

Para el estudio de la epigrafía:

W. Larfeld, *Griechische Epigraphik*, Munich 1914 (en el *Handbuch* cit.);

H. von Gärtringen y H. Dessau, sobre epigrafía griega y latina, respectivamente, en Gercke — Norden, cit.;

J. E. Sandys, *Latin Epigraphy*, 2 ed., Cambridge 1927.

Proporcionan una recopilación de los datos ofrecidos por las inscripciones las obras siguientes:

E. De Ruggiero (1839-1926), *Dizionario epigrafico di antichità romane*, continuado bajo la dirección de G. Cardinali, Roma 1886 sgg.;

Kirchner, *Prosopographia attica*, Berlín 1901-03, 2 tomos;

Klebs — Dessau — Rohden, *Prosopographia Imperii Romani*, 2a. ed., Berlín 1933 sgg.

No menos importantes son los papiros, de Egipto, de Herculaneum, de Dura Europos, etc., siendo imposible ofrecer aquí ni una idea superficial de las publicaciones. Sin embargo, la colección principal es la de:

B. P. Greenfell — A. S. Hunt, *The Oxyrhynchos Papyri*, Oxford 1898 sgg.

La selección más útil se considera siempre:

L. Mitteis — U. Wilcken, *Grundzüge und Chrestomathie der Papyruskunde*, Leipzig 1912, 2 tomos;

U. Wilcken, *Urkunden der Ptolemäerzeit*, Berlín 1924 sgg. es útil dentro de sus límites cronológicos.

Para el estudio de la papirología y descripción de los hallazgos, etc.:

K. Preisendanz, *Papyruskunde und Papyrusforschung*, Leipzig 1933;

A. Calderini, *Manuale di papirologia*, Milán 1938;

F. Preisigke, *Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden*, Berlín 1925;

J. H. Moulton — G. Milligan, *The Vocabulary of the New Testament as illustrated from the Papyri*, etc., Londres 1914, sgg.

Acerca de los papiros bíblicos proporciona datos preliminares un gran papirólogo, editor de la *Constitución de Atenas* de Aristóteles, de Baquílides, etc.;

Sir Kreyderick Kenyon, *Our Bible and the Ancient Manuscripts*, 4 ed., Londres 1939.

Las inscripciones y los papiros proporcionan la mayor parte del material aprovechable para el estudio de las escrituras griegas en las épocas más antiguas y por esto indicamos aquí la obra siguiente:

W. Schubart, *Griechische Paläographie*, Munich 1925.

Para la paleografía latina:

L. Schiaparelli, *Avviamento allo studio delle abbreviature latine del Medioevo*, Florencia 1926.

VII.—LITERATURA

Esta sección debería ser la más larga de todas, siendo así, que entendemos el término de literatura en su sentido más amplio, incluyendo todos los textos, aun los que no tengan un valor literario propiamente dicho, como por ejemplo mitógrafos griegos o *geométricos* (agrimensores) romanos, etc. Se divide por consiguiente este capítulo en tres partes, la primera relativa a textos y ediciones, inclusive la técnica de la edición crítica o filología textual; la segunda, relativa a la historia de la literatura y a la crítica literaria; la tercera a la métrica.

1). En cuanto a los *textos*, es prácticamente imposible proporcionar todos los datos bibliográficos acerca de todas, o siquiera de las más importantes obras literarias de la antigüedad, pues esto sería como escribir una historia de las literaturas clásicas. Lo único que se puede hacer es indicar las principales colecciones de textos, con algunos datos que permitan apreciar su utilidad y las ventajas de cada una de ellas. La más completa es siempre la famosísima Lipsiana o Teubneriana (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana*), de la editorial Teubner de Leipzig, colección iniciada en 1849, y en la cual colaboraron, se puede decir, todos los mayores filólogos, no sólo de Alemania. Comprende una *editio maior* y una *minor*, la primera con aparato crítico completo. Muchas veces una edición nueva es sencillamente una re-impresión, sin embargo, en general — debido también a su enorme difusión — cada vez que el adelanto de la investigación o el descubrimiento de nuevas fuentes lo haga necesario, se hace una edición verdaderamente nueva. A veces, lo que el progreso científico hace modificar es el criterio técnico de la edición (evaluación de manuscritos, etc.); en este caso, el único remedio (y esta observación vale para toda edición de clásicos) consiste en un recto uso de las mismas fuentes señaladas en la edición, estableciendo el texto más correcto por medio del aparato. En general, las ediciones de Lipsia presentan el mayor número de indicaciones, y por esto son útiles.

Al contrario, la vieja, y tipográficamente magnífica colección de autores griegos y latinos de Didot, no obstante sus valiosos índices, es enteramente anticuada. Muy buenos textos, y un buen aparato crítico, muy claro, ofrece la *Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis* (de Oxford), mientras es difícil pronunciar un juicio de conjunto sobre la *Collection des Universités de France*.

de la *Association "Guillaume Budé"*, (Paris, Société d'éditions "Les Belles Lettres"), siendo algunos textos excelentes, pero otros el producto de una investigación apresurada e insuficiente. La misma cosa cabe decir del *Corpus Paravianum* (editorial Paravia, Turin) de autores latinos, siendo los últimos tomos de esta serie notablemente mejores que los primeros. Textos buenos ofrece la nueva "edizione nazionale" italiana, bajo los auspicios de la Real Academia "dei Lincei", y desde 1939 de la A. Accademia d'Italia, en ediciones lujosísimas (Roma, Istituto Poligrafico dello Stato). Una mención elogiosa merece igualmente la "Loeb Classical Library", de las editoriales Heinemann de Londres y Putnam de Nueva York.

Prácticamente, ¿qué sugerencias pueden darse? Ante todo, es muy difícil aconsejar acerca de los autores por adquirir en una primera etapa, siendo evidentemente imposible, en el caso que consideramos, proveerse de las obras completas de todos los escritores antiguos en una vez. Consideraciones de orden literario pueden aquí encontrarse en conflicto con otras exigencias no descuidables, especialmente pedagógicas. Es humano que el poeta prefiera leer y hacer leer poesía, el filósofo filosofía, y el historiador historia. Sin embargo, si para un fin de cultura general es evidente la ventaja de generalizar el conocimiento de las obras maestras en su texto original, desde otro punto de vista, para la preparación de los futuros filólogos investigadores, los que deberán hacerse cargo de adelantar los conocimientos y tomar parte en la labor mundial de investigación, en una primera etapa puede ser más conveniente el ocuparse de textos menos notables. En efecto, para poder decir algo que sea al mismo tiempo nuevo y acertado como Virgilio o Píndaro, se necesita una preparación técnica y una experiencia que no puede conseguirse sino tras años y años de estudio, y enormes lecturas. Por otro lado, la consideración de los intereses de la cultura general se impone; y desde este punto de vista, las ediciones acompañadas — como la francesa de "Les Belles Lettres" o la Loeb Classical Library — por una traducción en idioma moderno, presentan ventajas indiscutibles. Se trata en efecto de versiones realizadas por filólogos, que representan interpretaciones, y no tienen nada que hacer con las traducciones pedestremente literales, hechas para proporcionar a alumnos perezosos un medio de engañarse a sí mismos, en la antigua creencia de engañar al maestro.

Esencial es acostumar al alumno al empleo de textos críticos y a la lectura de un aparato. (Véase Nota al fin del artículo). Es cosa que puede parecerse al empleo del microscopio o de los demás instrumentos en las ciencias naturales, o en la química, etc. Además, sin miedo de parecer pedante, estoy convencido de que la crítica textual, cabalmente entendida, es verdaderamente la manifestación más elevada de la filología. Expresión enteramente técnica y que no puede apreciarse en sus realizaciones, sino por los entendidos; pero de utilidad general, pues su fin es devolver su aspecto real a las obras de la antigüedad desfiguradas por el tiempo. Se suman en esta labor una técnica y un método elaborados después de siglos de experiencias, por la filología clásica, pero susceptibles de ser aplicados, como lo son, a textos de todas épocas y en todos los idiomas (aun tratándose de obras impresas; con autores que corrigen mucho puede pasar lo que se ha establecido relativamente a A. Manzoni o a Ariosto: que ni todos los

ejemplares de la misma edición de *I Promessi Sposi* o de la 3 ed. de *Orlando Furioso* son iguales; naturalmente, las ediciones sucesivas reproducen la forma de un solo ejemplar; pero ¿cuál es la forma que reproduce la intención definitiva del autor? y, por otro lado, ¿estos mismos cambios no son de trascendencia para un juicio sobre el arte?). En esto consiste la utilidad general del método. Pero hay también que observar que — eliminada ya desde mucho tiempo la crítica textual basada sobre el criterio puramente retórico o de lo "más bonito" superficialmente entendido — tampoco es ésta una ciencia exacta, en el sentido de una actividad casi mecánica, de una serie de procedimientos infalibles por sí mismos y que puedan aplicarse sin la menor necesidad de reflexión. Llega siempre el momento en que la decisión final sobre el establecimiento del texto es cuestión de gusto literario; pero no arbitrario sino fundamentado en el conocimiento profundo del estilo del autor y de sus actitudes espirituales. Aquí la exactitud y la pedantería encuentran su complemento en la capacidad de acercarse al espíritu del autor. Tampoco puede pasarse por alto la importancia histórica que puede tener a veces el estudio de la historia de la "tradición", es decir, de la forma en que algunas obras antiguas han llegado hasta nosotros, que es parte de la historia de la cultura en su sentido más amplio. Por último, es precisamente el estudio de la tradición lo que en algunos casos ha proporcionado el medio de establecer la historia de la composición de una obra, es decir la historia espiritual de su autor. Tratándose de un Tucídides, p. ex., o de un Poibio y de sus ideas histórico-políticas relativas a acontecimientos tan importantes, es evidente el interés de esta clase de investigaciones.

Relativamente a la crítica textual, las obras que mejor orientan son:

L. Havet, *Manuel de critique verbale appliquée aux textes latins*, Paris 1911 (de lectura difícil y estrictamente técnico, pero lleno de datos y sugerencias);

H. Kantorowicz, *Einführung in die Textkritik*, Leipzig 1921;

F. J. A. Hort, *Introduction* (primer tomo) de *The New Testament in Greek* (Londres 1881), edición crítica del Nuevo Testamento por B. F. Westcott y el mismo Hort (a pesar de referirse sólo al Nuevo Testamento, es en primer lugar una discusión de cuestiones de método);

P. Maas, *Textkritik* (en Gercke-Norden), la mejor exposición teórica, breve, sencilla y rigurosamente lógica;

G. Pasquali, *Storia della tradizione e critica del testo*, Florencia 1934 (completa la obra de Maas, subrayando algunas consideraciones, con mucha erudición, sin ser un tratado propiamente dicho).

La manera de preparar un aparato, y los signos críticos que emplear, constituyen problemas particulares, sin embargo de cierta trascendencia, cuando se considera lo inconveniente que es el empleo del mismo signo en distintos sentidos. Por ésto el asunto ha sido estudiado por la *Unión Académique Internationale*, concretándose en la presentación de un informe, preparado por dos eruditos de fama mundial:

Union Académique Internationale: *Emploi des signes critiques*. Dispositif de l'apparat dans les éditions savantes de textes grecs et latins. Conseils et recommandations par J. Bidez et A. B. Drachmann, Bruxelles — Paris 1939.

No he querido mencionar ediciones especiales fuera de las grandes colecciones. Por ésto tampoco registro aquí las publicaciones de textos jurídicos, filológicos o históricos, o las ediciones de las obras de Padres de la Iglesia. Sin embargo mencionaré, por ser de naturaleza literaria:

Diehl, *Antologia lyrica graeca*, Leipzig 1924.

2). En cuanto a *historias de la literatura*, he aquí en primer lugar obras generales, de consulta, y más bien eruditas que críticas, pero cuyo empleo es imprescindible. Tales son, para la literatura griega:

W. Christ (W. Schmid, O. Stählin), *Geschichte der griechischen Literatur*, Munich 1911-26 y 1929 sgg. (Se trata de la antigua obra de W. Christ, en el *Handbuch* cit., revisada y después escrita nuevamente por Schmid y Stählin);

J. Geffcken, *Griechische Literaturgeschichte*, Heidelberg 1926 sgg.;

C. Cessi, *Storia della letteratura greca*, I, Turin 1933, con muchas indicaciones bibliográficas.

Para la literatura latina:

M. Schanz (C. Hosius, G. Krüger), *Geschichte der römischen Literatur*, 4 ed., Munich 1927 sgg. (En el *Handbuch* cit.: en parte, revisión del libro de Schanz; en parte, obra nueva);

W. S. Teuffel, (W. Kroll, F. Skutsch), *Geschichte der römischen Literatur*, Leipzig 1912-30;

F. Leo, *Geschichte der römischen Literatur*, I, Berlin 1913 (aunque envejecida, obra notable);

V. Ussani — N. Terzaghi, *Storia della letteratura latina*, Milan 1929-34 (en dos tomos, el primer, de V. Ussani, hasta Augusto);

G. Curcio, *Storia della letteratura latina*, Nápoles 1920 sgg.

De menor amplitud, pero muy recomendables:

U. von Wilamowitz-Moellendorff, *Gesch. d. griech. Lit.*; o F. Leo, *Gesch. d. röm. Lit.*, y E. Norden, *Die lateinische Literatur in ihrem Übergang von Altertum zum Mittelalter*, en la serie *Die Kultur der Gegenwart*, de la casa Teubner;

C. Marchesi, *Storia della letteratura latina*, 3 ed., Messina 1932-33;

A. Rostagni, *Storia della letteratura greca*, Milan 1936;

Las dos primeras, obras de vulgarización, pero serias; las dos últimas, libros escolares, pero eruditos; todas, ricas en datos e ideas, y escritas por filólogos eminentes.

Igualmente importante es el libro famoso de:

E. Norden, *Die antike Kunstprosa*, Leipzig 1909, t. 2 (hay nuevas impresiones); un paralelo parcial (sólo para el griego) es:

E. Bethe, *Die griechische Dichtung*, Berlin 1930.

En cuanto a libros sobre periodos o autores o géneros literarios en particular (cualquiera que sea la orientación estética a la que se adhiera, hay que mantener la noción de género literario en las literaturas antiguas, siendo en ellas cosa viva y sentida, no mera convención), señalaré sólo algunas obras, que me parecen merecerlo más bien por su valor intrínseco que por una simpatía particular hacia el autor, etc., de que tratan. Por supuesto, es éste el campo donde mayores pueden ser las divergencias en el juicio.

- U. von Wilamowitz-Moellendorf, *Pindar*, Berlin 1922;
 D. M. Robinson, *Pindar*, Oxford, 1936;
 M. Pohlenz, *Die griechische Tragödie*, Munich, 1930;
 K. Reinhardt, *Sophokles*, Frankfurt a. M., 1933;
 G. Murray, *Euripides and his age*, Londres, 1922;
 G. Murray, *Aristophanes*, Oxford, 1933;
 M. Bieber, *The History of the Greek and Roman Theatre*, Londres, 1939;
 E. Schwartz, *Das Geschichtswerk des Thucydides*, Bonn, 1919;
 A. Gartault, *La poésie latine*, Paris, 1921;
 E. Sykes, *Roman poetry*, Londres, 1923;
 C. Marchesi, *Seneca*, 2 ed., Messina, 1934;
 E. Fraenkel, *Plautinisches in Plautus*, Berlin, 1922;
 A. Rostagni, *Virgilio minore*, Torino, 1933;

grupo de obras que he escogido, repito, por ser representativas del método de investigación filológico-literario, según orientaciones distintas, pero todas inspiradas por la misma absoluta seriedad. Obras que necesitan por supuesto ser leídas conjuntamente con el texto de que se ocupan y que por medio de su "material" erudito ofrecen el medio de averiguar y posiblemente rechazar las interpretaciones de sus mismos autores, y por ésto altamente educativas, además de proporcionar ejemplos concretos y magníficos de la manera en que se plantean los problemas filológicos.

3). Para poder apreciar cabalmente una obra de poesía es imprescindible darse cuenta de su versificación. El principio fundamental sobre el cual se basan así la métrica griega como la latina clásica, esto es, el alternarse de sílabas largas y breves (siendo el "valor" o duración de las primeras exactamente el doble del de las segundas), es tan diferente de los sistemas modernos (particularmente en las lenguas neo-latinas), que es muy dudoso que un moderno, sin un estudio detenido, pueda llegar a percibir la belleza métrica de una oda de Píndaro o de Horacio, o hasta de un hexámetro de Homero o de Virgilio. Aun el sistema empleado en la enseñanza, de subrayar con un acento espiratorio las sílabas largas, para devolver al verso antiguo algún ritmo, probablemente no reproduce la manera antigua de leer el verso, o cuando menos, lo hace de manera muy imperfecta.

El estudio de la métrica antigua presenta dificultades enormes en número y medida tales que al profano podrán parecer increíbles. Es suficiente aquí señalar el hecho de que la poesía lírica se ha escrito sin indicar la separación entre un verso y el otro. El estudio de la estructura de los diferentes tipos de verso

y de estrofas ha adelantado mucho desde el comienzo del siglo pasado; sin embargo, quedan todavía muchas cuestiones por resolver. Por consiguiente, hay desacuerdo entre los entendidos; y por eso señalaré obras que puedan ser de utilidad a quien desee iniciarse en tal estudio, además de algunas que puedan ofrecer una idea del método y de las dificultades.

O. Schröder, *Nomenclator metricus*, Heidelberg 1929;

P. Maas, *Griechische Metrik*, y Fr. Vollmer, *Römische Metrik*, ambos en Gercke - Norden, cit.:

U. von Wilamowitz, *Griechische Verskunst*, Berlin 1921;

sobre la cuestión del verso "saturnio" en la poesía romana arcaica: G. Pasquali, *Preistoria della poesia romana*, Florencia 1936.

VIII.—FILOSOFÍA

En primer lugar, algunas colecciones de textos, en particular fragmentarios:

H. Diels, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, 5 ed. (por W. Kranz), Berlin, 1934, sgg.

J. von Arnim, *Stoicorum veterum fragmenta*, Leipzig, 1903-14, 3 tomos y 1 de Indices.

Philonis Alexandrini Opera, ed. L. Cohn — P. Wendel, Berlin, 1896, sgg. (Editio maior y editio minor).

Anici Manli Severini Boethi, *De consolatione Philophae* ed. A. a Forti Scuto (Fortescue), Londres, 1925.

Para las obras de Platón, Aristóteles, Séneca, etc., v. arriba, VII, 1 (colecciones).

En segundo lugar, las obras de consulta más importantes:

Ueberweg - Praechter, *Grundriss der Geschichte der Philosophie*, I, 12 ed., Berlin, 1926;

Th. Gomperz, *Griechische Denker*, I-II, 2 ed., III, Viena 1903-09;

Ed. Zeller, *Die Philosophie der Griechen*, en la nueva ed. Lortzing-Nestle, Leipzig 1919 sgg. y, para el primer tomo, en la traducción italiana de R. Mondolfo, con valiosísimos apéndices, Florencia 1934-38;

J. Burnet, *Early Greek Philosophy*, 4 ed., Londres 1930;

J. Burnet, *Greek Philosophy: Thales to Plato*, 5 ed., Londres, 1932;

E. Bréhier, *Histoire de la philosophie*, I, 1 y 2, Paris 1933-34; trad. cast., Buenos Aires 1942 (lectura interesante; poco adecuado como obra de consulta).

R. Mondolfo, *Il pensiero antico*, Milan 1929 (exposición muy compendiosa; excelente selección de textos, en trad. ital.).

Obras particulares:

G. Calogero, *Studi sull' eleatismo*, Roma, 1932;

A. J. Festugiere, *Socrate*, Paris, 1934;

U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Platon*, 2 ed., Berlin, 1920;

G. Pasquali, *Le lettere di Platone*, Florencia, 1938;

- P. Friedländer, *Platon*, Berlin, 1928-30;
 A. E. Taylor, *Plato, the man and his work*, 3 ed., Londres, 1932;
 L. Robin, *Platon*, Paris, 1935;
 K. Reinhardt, *Poseidonios*, Munich, 1921;
 E. Bréhier, *Les idées philosophiques et religieuses de Philon d'Alexandrie*, 2 ed., Paris, 1924;
 E. Bréhier, *La philosophie de Plotin*, Paris, 1928;
 W. R. Inge, *The Philosophy of Plotinus*, 3 ed., Londres, 1929;
 R. Mondolfo, *Moralistas griegos*, Buenos Aires, 1941.
- Por algunos libros recientes ha sido enteramente renovado el estudio de Aristóteles y las ideas relativas al aspecto histórico de su pensamiento; indicaré sólo las principales, que han sido causa de esta renovación:

- W. Jaeger, *Aristoteles, Grundlegung einer Geschichte seiner Entwicklung*, Berlin 1923 (ahora, trad. it. de G. Calogero, con adiciones del autor, Florencia, 1935);
 J. Stenzel, *Zahl und Gestalt bei Platon und Aristoteles*, Berlin, 1924;
 E. Bignone, *L'Aristotele perduto e la formazione filosofica di Epicuro*, Florencia 1936, 2 tomos.

IX.—RELIGION

Esta sección del rra ser inmensa, considerando tanto la importancia del elemento religioso en la civilización, particularmente en la antigüedad, cuanto el número de obras. Reduciré las indicaciones al mínimo, porque no cabe señalar aquí las obras generales de historia de las religiones, que todas se ocupan del paganismo de los pueblos clásicos y proporcionan una información bibliográfica.

Roscher, *Ausführliches Lexikon der griechische und römische Mythologie*, Leipzig 1882-1921 y suplementos 1921 sgg.;

Preller-Robert, *Griechische Mythologie*, 4 ed., Berlin, 1926;
 son las principales obras de consulta acerca de la mitología.

Para la religión en su desarrollo histórico:

- O. Kern, *Die Religion der Griechen*, Berlin, 1926-38, 3 tomos;
 W. F. Otto, *Die Götter Griechenlands*, 2 ed., Bonn 1934;
 R. Pettazzoni, *I misteri*, Bologna, 1924;
 F. Cumont, *Les religions orientales dans le paganisme romain*, preferible la trad. alemana con algunas adiciones del autor sobre la 4 ed. francesa; 3 ed., Leipzig-Berlin, 1931;
 Cl. H. Moore, *The religious Thought of the Greeks*, 2 ed., Cambridge Mass, 1925;
 J. Toutain, *Les cultes païens dans l' Empire Romain*, Paris 1907-1920;
 N. Turchi, *La religione di Roma antica*, Bologna 1939, obra más bien descriptiva que histórica, pero con buenas indicaciones bibliográficas hasta 1938, y en apéndice el texto de algunas entre las fuentes principales.

X.—ARTE

Considero aquí la historia del arte en su sentido estricto, es decir, como estudio de las obras que tienen verdadero valor y sentido estético, y no (como se hace todavía a menudo), la historia del arte antiguo en cuanto rama de la arqueología. El número inmenso de obras que se ocupan del arte clásico obliga, precisamente por eso, a hacer más rigurosa la selección; pero el haber voluntariamente limitado las indicaciones obedece también a una consideración de naturaleza más elevada. Para la gran mayoría de los modernos, el espíritu antiguo sobrevive esencialmente en el arte, y es claro que para quienes encuentran dificultad en acercarse a él por el intermedio de la literatura o de la filosofía o del derecho, etc., — siendo por ello necesario algún conocimiento de los idiomas — las grandes creaciones de la arquitectura o de la escultura, accesibles a los turistas ya sea en los mismos sitios ya sea en los museos, y a los estudiosos o simplemente aficionados en reproducciones de toda clase, desde los moldes hasta las tarjetas ilustradas, hablan un lenguaje en apariencia más claro o más sugestivo. Sin embargo, y para los Griegos en particular, (para los Romanos de la época imperial, especialmente en algunos periodos las cosas se presentan en forma algo diferente) las bellas artes no han tenido en la formación espiritual del hombre ese papel principal que nosotros los modernos, después de Winckelmann, les atribuimos. Las artes figuradas han sido para el Griego más bien adorno que elemento esencial en la vida del espíritu. Por ésto, un ensayo de reconstruir la vida antigua debe necesariamente reaccionar contra la tendencia a evaluar excesivamente el arte, aun reconociendo todo el valor que posee en sí mismo y para nosotros.

Como obra general, además naturalmente de las partes dedicadas a la antigüedad en todas las historias generales del arte (*Propyläen Kunstgeschichte* o *Historia del Arte Labor*, Pijoán, *Ars Una*, etc.), merece mención:

P. Ducati, *L'arte classica*, 3 ed., Turin, 1936.

Para el arte de las civilizaciones pre-helénicas, las obras señaladas en IV, 2 y además:

P. Ducati, *Storia dell'arte etrusca*, Florencia, 1927.

L. Goldscheider, *Etruscan Sculpture*, Londres 1941 (Colección *Phaidon*), con una introducción bastante buena, aunque con cierta confusión en la parte histórica.

Para el estudio de los monumentos, es casi imprescindible poseer al menos algunas de las grandes colecciones, *Monumenti antichi dei Lincei*, *Monuments Piot*, *Antike Denkmäler*, *Monumenti della pittura antica scoperti in Italia*; sin embargo, pueden en cierta medida ser reemplazados por catálogos y publicaciones de museos, como los del museo de Berlín, del British Museum, del Metropolitan Museum de Nueva York; además, de los *Répertoires (de la statuaire grecque et romaine*, con *Supplément*, Paris 1906 sgg.; *des vases peints grecs et étrusques*, 2 ed., Paris 1923-24; *des peintures grecques et romaines*, Paris 1922; *des reliefs*

grecs et romains, Paris 1909-27) de S. Reinach. Buenas reproducciones ofrece también, en general, la Enciclopedia Italiana, cit.

Para el arte griego: Obras generales, o sobre las singulas artes:

- G. E. Rizzo, *Storia dell'arte greca*, I, Turin 1914;
 A. de Ridder-W. Deonna, *L'art en Grèce*, Paris 1924;
 D. S. Robertson, *A handbook of Greek and Roman Architecture*, Cambridge 1929;
 C. Picard, *La sculpture antique*, Paris 1923 sgg.;
 G. M. A. Richter, *The Sculptors and Sculpture of the Greeks*, New York, 1930;
 E. Pfuhl, *Malerei und Zeichnung der Griechen*, Munich 1923;
 G. Nicole, *La peinture des vases grecs*, Paris-Bruselas 192;
 P. Ducati, *Storia della ceramica greca*, Florencia 1922-23;
 J. D. Beazley-B. Ashmole, *Greek Sculpture and Painting to the end of the hellenistic period*, Cambridge 1932 (capitulos de la *Cambridge Ancient History*, cp. XIX).

Sobre periodos o artistas:

- E. Pfuhl, *Die Anfänge der griechischen Bildniskunst*, Munich 1927;
 E. Loewy, *Ursprünge der bildenden Kunst*, Viena 1930;
 W. Deonna, *Dédale ou la statue de la Grèce archaïque*, Paris 1930-31;
 H. Lechat, *Phidias et la sculpture grecque au V siècle*, Paris 1924;
 H. Schrader, *Phidias*, Frankfurt a. M. 1924;
 A. Hekler, *Die Kunst des Phidias*, Stuttgart 1924;
 G. E. Rizzo, *Prassitele*, Milano 1932;
 G. Dickins, *Hellenistic Sculpture*, 2 ed., Oxford 1920;
 A. W. Lawrence, *Later Greek Sculpture*, Londres 1927;
 G. E. Rizzo, *La pittura ellenistico-romana*, Milan. 1929.

Para el arte romano:

- G. T. Rivoira, *Architettura romana*, Milan. 1921;
 G. Giovannoni, *La tecnica delle costruzioni presso i Romani*, Roma 1924;
 W. J. Anderson — R. Spiers — Th. Ashby, *The Architecture of Ancient Rome*, Londres, 1927;
 E. Strong, *La scultura romana*, Firenze 1923-25 (tr. ital. aumentada);
 S. Ferri, *Arte romana sul Reno*, Milan 1931;
 S. Ferri, *Arte romana sul Danubio*, Milan 1933;
 P. Marconi, *La pittura dei Romani*, Roma 1929;
 V. Spinazzola, *Le arti decorative in Pompei*, Milan-Roma 1928;
 L. Curtius, *Die Wandmalereien Pompejis*, Leipzig 1929;
 A. Maiuri, *La villa dei Misteri*, Roma 1931;
 A. Maiuri, *La Casa del Menandro e il suo tesoro d'argenteria*, Roma 1931.

Para formarse una idea de conjunto es sin embargo necesario considerar también el arte bizantino y la complicada cuestión de sus orígenes

Para el estudio de la cerámica, se está editando por cuenta de la Unión Académique Internationale, y a cargo de las distintas naciones, una obra de consulta fundamental, *Corpus Vasorum Antiquorum*. Además, mencionamos dos libros, relativos a dos de los llamados artes menores, pero de gran trascendencia para el conocimiento cabal del arte antiguo:

A. Furtwängler, *Die antike Gemmen*, Leipzig-Berlin 1900;

G. F. Hill, *L'art dans les monnaies grecques*, Paris-Bruselas 1927.

XI.—NUMISMATICA

La mención de la obra arriba indicada me lleva a considerar ahora esta ciencia cuya importancia para los estudios históricos es superfluo indicar, aunque valga la pena de subrayarla en relación con el mundo antiguo: basta el ejemplo de las dinastías helenísticas y escíticas de Bactriana, conocidas casi únicamente por sus monedas. Si fuese necesario otro ejemplo, se podría señalar la enorme contribución que al conocimiento de la acción política de Costantino ha sido llevada por el estudio de su monetación en los trabajos de J. Maurice. Una aclaración de ésta trascendencia de la numismática y de cuestiones de método la proporciona:

B. Fick, *Die Münzkunde in der Altertumswissenschaft*, Stuttgart 1922.

Para el conocimiento de las monedas mismas, son muy útiles los catálogos ilustrados de las principales colecciones, particularmente los del British Museum. *Catalogue of Greek Coins, Coins of the Roman Republic, Imperial Roman Coins*: otra obra fundamental es:

E. y J.) Babelon, *Traité des monnaies grecques et romaines*, Paris 1901 sgg., con *Album de planches*, 1907 sgg.

Además:

W. Giesecke, *Antikes Geldwesen*, Leipzig 1938;

P. Gardner, *A History of Ancient Coinage 700-300 B. C.*, Oxford 1918;

B. V. Head, *Historia nummorum*, 2 ed., Oxford 1911;

B. V. Head, *A Guide to the principal coins of the Greeks [from circa 700 B. C. to A. D. 270]*, Londres 1932;

F. G. Milne, *Greek Coinage*, Oxford 1931;

Ch. Seltman, *Greek Coins, A History of metallic currency and coinage down to the Fall of the Hellenistic Kingdoms*, Londres 1933;

H. Villers, *Römische Kupferprägung*, Leipzig 1909;

M. Bahrfeldt, *Römische Goldmünzenprägung*, Halle 1923.

Señalaré, por su relación estricta con las cuestiones de numismática propiamente dicha y por establecer un vínculo con la sección siguiente, además que por la trascendencia del asunto:

A. Segrè, *Metrologia e circolazione monetaria degli antichi*, Bologna 1918.

XII.—ECONOMIA

Aunque varias de las obras mencionadas aquí pudieran serlo en otra sección (historia general, derecho, antigüedades privadas, etc.), me parece conveniente reunir algunas indicaciones bibliográficas relativas a la vida económica en el sentido más amplio: comercio, navegación, clases sociales, administración de la hacienda pública, demografía, etc. El número de trabajos es inmenso, debido a la importancia que ha tomado y mantiene la interpretación económica de la historia, pero las obras generales son relativamente escasas y sobre varios puntos no se dispone sino de monografías publicadas en revistas, anuarios, etc. Además, las doctrinas económico-sociales de los distintos autores influyen generalmente mucho en su actitud; y por otro lado a veces la escasez de datos o la dificultad de interpretarlos hace que algunos libros hayan provocado una discusión muy animada. Por consiguiente, la selección resulta aun más dificultosa; he tratado de señalar obras generalmente reconocidas como buenas, aunque discutibles, y que proporcionen abundantes indicaciones bibliográficas.

J. Toutain, *L'économie antique*, Paris 1927 (ensayo de síntesis, no puede considerarse como suficiente);

P. Guiraud, *La propriété foncière en Grèce*, Paris 1893;

P. Guiraud, *La main-d'oeuvre industrielle dans l'ancienne Grèce*, Bruxelles, 1900;

H. Francotte, *L'industrie dans la Grèce ancienne*, Bruselas 1900-01;

H. Francotte, *Les finances des cités grecques*, Paris-Liege 1909;

G. Glotz, *Le travail dans la Grèce ancienne*, Paris 1920;

A. Jardé, *Les céréales dans la Grèce ancienne*, Paris 1930;

R. Pöhlmann, *Geschichte der sozialen Frage und des Sozialismus in der antiken Welt*, Munich 1925, 2 tomos;

J. Beloch, *Die Bevölkerung der griechisch-römischen Welt*, Leipzig 1886;

E. Cavaignac, *Population et capital dans le monde méditerranéen antique*, Estrasburgo 1923;

H. Wallon, *Histoire de l'esclavage dans l'antiquité*, Paris 1879 (aunque envejecido, indispensable por falta de obras más recientes, no obstante las indicadas más abajo);

A. Calderini, *La manomissione e la condizione dei liberti in Grecia*, Milan 1908;

R. H. Barrow, *Slavery in the Roman Empire*, Londres 1928;

E. Ciccolti, *Il tramonto della schiavitù nel mondo antico*, Turin 1899;

G. M. Calhoun, *The businesslife in Ancient Athens*, Chicago 1924;

A. Segré, *Circolazione monetaria e prezzi nel mondo antico ed in particolare in Egitto*, Roma 1922;

B. D. Merritt, *Athenian Financial Documents of the Fifth Century*, Ann Arbor (Michigan, U.S.A.) 1932;

A. M. Andreades, *A History of Greek public Finance*, Cambridge, Mass. 1933 sgg.;

J. Hatzfeld, *Les trafiquants italiens dans l'Orient hellénique*, Paris 1919;

T. Reil, *Beiträge zur Kenntnis des Gewerbes im hellenistische Ägypten*, Berna-Leipzig 1913;

M. Rostovtzeff, *Social and economic History of the Hellenistic Age*, Oxford 1941;

M. Rostovtzeff, *Studien zur Geschichte der römischen Kolonates*, Berlin-Leipzig 1910;

M. Rostovtzeff, *Historia social y económica del imperio romano*, tr. cast. (contiene las adiciones hechas por el autor hasta la tr. ital., Florencia 1933), Madrid 1937, 2 tomos.

T. Frank, *An economic History of Rome to the end of the Republic*, 2 ed., Baltimore 1927;

T. Frank, *An economic Survey of Ancient Rome*, Londres 1933;

H. Michell, *The Economics of Ancient Greece*, Cambridge 1940;

M. P. Charlesworth, *Trade routes and commerce of the Roman Empire*, 2 ed., Cambridge 1926;

A. Waltzing, *Etude historique sur les corporations professionnelles chez les Romains*, Lovaina 1895-1902;

G. Salvioli, *Il capitalismo nel mondo antico*, Bari 1929;

L. Spaventa De Novellis, *I prezzi in Grecia e in Roma*, Roma 1934;

R. Cagnat, *Etude sur les impôts indirects chez les Romains*, Paris 1882;

G. Humbert, *Essai sur les finances et la comptabilité chez les Romains*, Paris 1887;

H. Dessau, *Römische Finanzen*, en el *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, IV, 3 ed., 1910; (pido disculpa por mencionar una obra que no es un libro);

V. Martin, *La fiscalité romaine en Egypte aux trois premiers siècles de l'Empire*, Ginebra, 1926;

F. Lot, *L'impôt foncier et la capitation personnelle sous le Bas-Empire et à l'époque franque*, Paris 1928;

A. Köster, *Das antike Seewesen*, Berlin 1923;

A. Köster, *Studien zur Geschichte des antiken Seewesens*, Leipzig 1934.

XIII.—DERECHO

Varios de los trabajos mencionados en la sección anterior son de naturaleza jurídica, o tratan de cuestiones importantes aun bajo este aspecto. Por otro lado, es enteramente superfluo señalar la importancia del derecho antiguo; erapleto tal expresión de propósito, para indicar que no es descuidable — ni siquiera desde un punto de vista más general que el de la cultura clásica — el estudio del derecho griego y helenístico. Precisamente por ésto, y por el hecho de que obras relativas al derecho romano son conocidas, dedicaré más espacio a Grecia que a Roma, no obstante lo paradójico que ésto pueda parecer a primera vista. Del mismo modo, debido a que este trabajo no está dirigido en primer término a juristas, he concedido, atención preferente al derecho público.

Cabe mencionar en primer lugar una obra envejecida, pero fundamental y clásica:

Fustel De Coulanges, *La cité antique*, Paris 1863; para darse cuenta de los puntos en que las ideas de este autor se consideran atrasadas, puede emplearse la tr. ital. de G. Perrotta, con introducción y anotaciones de G. Pasquali, Florencia 1924.

Naturalmente, sobre las constituciones etc. se encuentran datos, más o menos completos, en todas las obras de historia general; aquí sin embargo señalamos sólo obras generales, descuidando sistemáticamente todo lo que es investigación sobre asuntos especiales, aun fuentes, aun tan célebres como las leyes de Gortyna etc.

G. Busolt — H. Swoboda, *Griechische Staatskunde*. Munich 1920-26;

H. Francotte, *La polis grecque*, Paderborn 1907;

M. Pohlenz, *Staatsgedanke und Staatslehre der Griechen*, Leipzig 1923;

A. Zimmern, *The Greek Commonwealth*, Oxford 1924;

G. Glotz, *La cité grecque*, Paris 1928;

U. v. Wilamowitz-Moellendorff — J. Kromayer — A. Heisenberg, *Staat und Gesellschaft der Griechen und Römer*, en la colección *Die Kultur der Gegenwart*: cit., 2 ed., Leipzig 1923;

P. Vinogradoff, *Outlines of Historical Jurisprudence. II: The Jurisprudence of the Greek City*, Oxford 1922;

G. Glotz, *La solidarité de la famille dans le droit criminel en Grèce*, Paris 1904;

E. Weiss, *Griechisches Privatrecht*, Leipzig 1923;

G. M. Calhoun, *The growth of Criminal Law in Ancient Greece*, Berkeley 1927;

R. J. Bonner — G. Smith, *The Administration of Justice from Homer to Aristotle*, I, Chicago 1930;

W. G. Becker, *Platons Gesetze und das griechische Familienrecht*, Munich 1932;

U. E. Paoli, *Studi di diritto attico*, Florencia 1930;

U. E. Paoli, *Studi sul processo attico*, Padova 1933;

S. Ranulf, *The Jealousy of the Gods and Criminal Law at Athens*, I-II, Londres 1933-4;

W. Erdmann, *Die Ehe im alten Griechenland*. Munich 1934;

Para las fuentes principales, v. arriba, VI.

Para el derecho romano:

Fuentes pre-justinianas: C. G. Bruns, *Fontes iuris romani antiqui*, 7 ed. por O. Gradenwitz, Berlin 1909, e *Index*, 1912;

Ph. E. Huschke, *Iurisprudentiae anteiustinianae quae supersunt*, nuevas ediciones en la Biblioteca Teubneriana (la 5, Leipzig 1886);

P. F. Girard, *Textes de droits romains*, 5 ed., Paris 1923;

V. Arangio-Ruiz, *I nuovi frammenti di Gaio*, Florencia 1933;

F. Schulz, *Die Epitome Ulpiani*, Bonn 1926;

O. Lenel, *Das Edictum perpetuum*, 3 ed., 1927 (puede ser interesante conocer la nueva edición de esta obra famosa);

Corpus iuris civilis: ed. Mommsen-Krueger-Schoell-Kroll, Berlin en reimpressiones continuas.

E. Albertario, *Introduzione storica allo studio del diritto romano giustiniano*, Milan 1935 (importante aun por la orientación moderna en lo referente al estudio de las interpolaciones y a las fuentes no-jurídicas, en particular, las patristicas):

P. Bonfante, *Storia del diritto romano*, 4 ed., Roma 1934;

V. Arangio-Ruiz, *Storia del diritto romano*, Nápoles 1931;

Marquardt — Mommsen, *Handbuch der römischen Altertümer*, Berlin 1884-87, 7 tomos:

P. Willems, *Le droit publique romain*, 7 ed., Lovaina 1920;

En cuanto a tratados sistemáticos de derecho privado, indicamos sólo pocas obras recientes:

V. Arangio-Ruiz, *Istituzioni di diritto romano*, 3 ed., Nápoles 1934;

P. Bonfante, *Corso di diritto romano*, Roma 1925-33 (incompleto: sólo Familia. Propiedad. Derechos reales. Sucesión, parte general);

E. Betti, *Diritto romano*, Padova 1935 sgg.;

F. Schulz, *Prinzipien des römischen Rechts*, Munich 1934;

P. Jörs — W. Kunkel — L. Wenger, *Römisches Recht*, Berlin 1935.

XIV.—“ANTIGÜEDADES PRIVADAS”

Se indica con esta denominación tradicional todo lo que se refiere a la vida privada de los pueblos antiguos, y al estudio de la misma. Es inútil subrayar que esta investigación tiene un aspecto jurídico-social, y por otro lado se compone de un sinnúmero de nociones indispensables para comprender monumentos, o textos literarios, en su relación con la vida diaria, o en sus referencias a ella. No se trata por consiguiente de simple curiosidad, como no es simple curiosidad la que impulsa al estudio del folklore.

Se han escrito sobre este asunto varias obras escolares o dedicadas a la juventud; muchas entre ellas son atractivas y a veces bien ilustradas. Aquí conviene limitarse a señalar libros de consulta o de información más importantes, naturalmente sin repetir las indicaciones ya proporcionadas en la sección I (y en la XIII, Mommsen-Marquardt):

P. Guiraud, *La vie privée et publique des Grecs et des Romains*, 3 ed., Paris 1901;

H. Mc Clees, *The daily life of the Greeks and Romans*, New York 1925, fundamentado en los objetos de las colecciones del Metropolitan Museum; tal vez más interesante que los catálogos similares del British Museum de Londres;

Ch. Picard, *La vie privée dans la Grèce classique*, Paris 1931;

H. Licht, *Sittengeschichte Griechenlands*, Dresden 1926;

L. Friedlaender, *Sittengeschichte Roms*, 10 ed., Lipsia 1921-23.

XV.—MUSICA

La música ha sido parte importante de la cultura y de la educación griega y por ésto se le dedica aquí un párrafo, aunque naturalmente las indicaciones bibliográficas tengan que ser muy limitadas. Además de las obras generales de historia de la música, (Riemann, *Oxford Music History*, *Handbuch der Musikgeschichte*, *Handbuch der Musikwissenschaft*, *Encyclopédie de la musique*) señalamos únicamente dos obras:

F. A. Gevaert, *Histoire et théorie de la musique de l'antiquité*, 1875-81; obra por supuesto anticuada, pero siempre fundamental;

Th. Reinach, *La musique grecque*, Paris 1926.

XVI.—CIENCIAS

Es particularmente difícil dar indicaciones en este campo, porque en general es difícil encontrar filólogos que tengan conocimientos científicos adecuados, como para poder interpretar rectamente el pensamiento de los hombres de ciencia de la antigüedad, y por otro lado matemáticos, naturalistas, médicos, etc., que tengan la preparación filológica igualmente necesaria para esta interpretación particularmente en el caso de obras fragmentarias o cuyo texto esté en un estado de conservación deficiente.

Fuera de los tratados de historia de las varias ciencias, he aquí tres obras generales:

T. L. Heath, *Manual of Greek Mathematics*, Oxford 1931;

A. Reymond, *Histoire des sciences exactes et naturelles dans l'antiquité gréco-romaine*, Paris 1924;

F. Enriques — G. De Santillana, *Storia del pensiero scientifico: I. Il mondo antico*, Bologna 1932;

Una serie de tomos sobre la historia de la ciencia está ahora incluida formando una "série complémentaire" en la colección *L'évolution de l'humanité* (v. adelante, XIX). Para la historia de la medicina hay una serie de trabajos monográficos importantes, en particular los relacionados con el *Corpus Hippocraticum* y con las traducciones árabes de libros de medicina antigua (en particular, obras de Galeno).

XVII.—EJERCITOS

El estudio de la organización militar es de trascendencia, no sólo por las relaciones que existen en el mundo antiguo entre ésta y la organización político-social, así como con la vida económica, sino por sí misma. Hay que considerar — relativamente al mundo antiguo y desde un punto de vista histórico — la organización y la técnica militar como aspectos de la civilización en general; los cambios en la estructuración de los ejércitos, por ejemplo con la adopción de la táctica hoplítica en la "edad media" de Grecia, o las innovaciones de Épaminondas y de Iphicrates, para no decir de Filipo de Macedonia y de Alejandro Mag-

no. o la organización de los manípulos dentro de la legión romana, etc., son acontecimientos de demasiada trascendencia histórica para poderlos considerar simples curiosidades o detalles.

Debido a la constitución de los estados antiguos, y a su organización militar, casi todas las obras de historia general, así como las que tratan del derecho público, no pueden eximirse de considerar aun las cuestiones militares; relativamente a algunos asuntos la "literatura" es inmensa; sólo acerca de los ejércitos romanos hay una serie enorme de trabajos monográficos, tratando por ejemplo de establecer la dislocación y los efectivos de los distintos cuerpos en la época imperial; algunos de estos trabajos se consideran como ejemplos clásicos de la forma en que se han de realizar tales estudios, como p. ex.:

R. Cagnat, *L'armée romaine d'Afrique et l'occupation militaire d'Afrique sous les empereurs*, Paris 1912.

Igualmente hay una serie de estudios relativos a los escritores militares, y comentarios técnicos, p. ex., de la "Guerra de Galias" de César, etc. Como obras de consulta fundamentales se consideran:

H. Delbrück, *Geschichte der Kriegskunst*, I, 3 ed., Berlin 1920;

J. Kromayer — G. Veith, *Heerwesen und Kriegführung der Griechen und Römer*, Munich 1928 (en el *Handbuch* de I. von Müller);

J. Kromayer — G. Veith, *Schlachtenatlas*, Gotha 1922 sgg. (no estaba todavía completado en 1938);

W. W. Tarn, *Hellenistic Military and Naval Developments*, Cambridge 1930;

P. Couissin, *Les armes romaines*, Paris 1926;

H. M. O. Parker, *The Roman Legions*, Oxford 1928.

Por la marina, v. arriba, XII.

XVIII.—HISTORIA

Todas las sugerencias bibliográficas dadas hasta aquí son de historia. La lingüística, la filología textual, y todas las demás ramas de la ciencia de la Antigüedad son ciencias históricas; en segundo lugar, el mismo concepto de una ciencia general de la antigüedad supone que el mundo antiguo se considere desde un punto de vista histórico y que la apreciación de su arte, literatura, etc., se haga en tal forma. En el presente capítulo, desde luego, se considera casi únicamente la historia política, por supuesto sin descuidar la historia de la civilización en general.

A) En primer lugar, aunque tal vez algunas sean tan conocidas que su mención pueda parecer enteramente superflua, es sin embargo imposible dejar de señalar ciertas grandes colecciones históricas que han ido publicándose en estos últimos años. Desde un punto de vista teórico pueden ser objeto de una discusión muy larga alrededor del concepto de la "historia universal" y, por quienes no rechazan por completo esta concepción, de la mejor manera de realizarla: tanto más cuanto que se trata generalmente de obras escritas en colaboración por sabios distintos, y a veces — lo que es aun más grave — de diferen-

te orientación. Sin embargo, como ofrecen resúmenes de investigaciones particulares, tanto más necesarios cuanto más grande se hace la especialización, su utilidad práctica es indudable, y el éxito que han tenido en general es en sí mismo una comprobación de tal utilidad.

Sin excesivas pretensiones eruditas, pero en general excelente, siendo sus varias partes debidas a estudiosos de primera clase es la conocidísima "*Propyläen Weltgeschichte*", especialmente el segundo tomo, con las contribuciones de K. J. Beloch (*Hellas*), G. De Sanctis (*Der Hellenismus end Rom*) y E. Hohl (*Geschichte der römischen Kaiserzeit*); la de H. von Soden (*Die Entstehung des Christentums*) por su orientación y por la personalidad de su autor (protestante liberal); no puede sino resultar inaceptable a todo lector católico.

De orientación católica es al contrario la otra historia universal publicada en estos años en Alemania, *Geschichte der führenden Völker* (Freiburg i. Br., Herder, 1931 sgg.), cuyos tomos de interés para nosotros son: IV-V, H. Berve, *Griechische Geschichte*; VI, J. Vogt, *Die römische Republik*; VII, J. Wolf, *Die römische Kaiserzeit*.

Más conocida que ésta última, y posiblemente la más conocida entre todas las grandes colecciones es la serie francesa dirigida por H. Berr, *L'évolution de l'humanité*, tratando de aplicar las ideas expresadas en la *Revue de synthèse historique*. De acuerdo con su amplitud mucho mayor, ésta dedica a las civilizaciones clásicas numerosos tomos, de valor desigual, algunos excelentes. Como es sabido, muchos entre ellos han aparecido en edición castellana.

Menos amplias son otras colecciones francesas: *Peuples et civilisations*, que dedica el primer tomo, algo desigual en su plan, a *Les premières civilisations* (G. Fougères, P. Jouquet, J. Lesquier, G. Contenau, R. Grousset), el segundo: *La Grèce et l'Orient des guerres médiques a la conquête romaine* (P. Rousset, P. Cloché, R. Grousset), el tercero a *La conquête romaine* (A. Piganiol) y el cuarto a *L'empire romain* (E. Albertini). En general, se trata de obras muy notables, y con excelentes bibliografías seleccionadas. La *Histoire générale* de G. Glotz comprende la *Histoire grecque* del mismo Glotz (en colaboración con su alumno R. Cohen), obra considerable como todo escrito de este autor, y una *Histoire romaine*, debida a E. Pais, G. Bloch, J. Carcopino.

B) Obra fundamental de consulta, debida a la colaboración de un crecido número de especialistas, con excelentes bibliografías, e ilustrada, es la *Cambridge Ancient History*, algo desigual como era de esperar, pero en conjunto admirable, en particular en sus tomos más recientes, y absolutamente indispensable como instrumento de trabajo. (Cambridge 1923-1939; 12 tomos y 5 tomos de láminas; de los tomos 1-6 se han publicado nuevas ediciones, o reimpressiones con correcciones, entre 1924 y 1935, según los tomos; además, varias reimpressiones). Llega hasta el año 324 E. V.

De igual alcance, y aun más notable por ser obra de un solo hombre es la grande *Geschichte des Altertums* de Eduard Meyer, ensayo de una historia universal de la antigüedad, admirable por el conjunto de conocimientos de su autor, dominando no sólo el vasto campo de las civilizaciones clásicas, sino también idiomas y culturas orientales, especialmente de los Ebreos y Egipcios, y

por la enorme labor de investigación directa que precedía y acompañaba cada parte de la obra. Desgraciadamente, a pesar de trabajos que se pueden considerar como de preparación para la obra mayor (entre ellos el importante libro *Cäsars Monarchie und das Principat des Pompeius* y los tres tomos, muy discutibles, sobre *Ursprung und Anfänge des Christentums*, respectivamente 1918 y 1921 sgg.), ésta quedó inacabada, por haberse el autor dado cuenta de que los resultados de la investigación reciente hacían que las primeras partes de ella fuesen muy atrasadas. Por consiguiente, Meyer procedió a una elaboración completamente nueva de varias partes, y ahora se puede leer la historia de las civilizaciones cretense y micénica en la primera parte del segundo volumen (2 ed., 1928), pero la restante historia de Grecia hasta la batalla de Mantinea sólo en los tomos III, IV y V de la primera edición (1901-1902) para el período de las guerras médicas y sucesivo, y en el tomo II, p. 1 de la primera edición (1893) para la época más antigua (siglos XI-VI; la nueva edición, póstuma, del tomo III, 1937, no presenta una elaboración nueva de esta parte).

Cerca de esta obra pierden relieve otras, aunque por sí mismas importantes, como la *Histoire de l'antiquité* de E. Cavaignac (1913-1919), la *History of the Ancient World*, de M. Rostovtzeff (Oxford, 2 ed., 1930), manual escolar debido a uno de los mayores estudiosos de la antigüedad, o los primeros tomos de la *Storia Universale* de C. Barbagnallo (Turin 1931 sgg.), orientados en sentido favorable a la interpretación prevalentemente económica de la historia.

De mayor amplitud, pero no tanto como la *Cambridge Ancient History*, es la colección que forma ahora la *Macmillan's History of the Greek and Roman World*, de la que 5 tomos, por Laistner, Scullard, Cary, Marsh y Parker han ya aparecido (New York 1939, pero con introducciones fechadas entre 1932 y 1935) y 2 están en preparación.

De naturaleza algo distinta, por ser más bien obras de introducción al estudio de la historia antigua, con utilísimas bibliografías y *mises au point* de problemas en discusión, son los tomos de la colección *Clio: introduction aux études historique*, que interesan aquí, es decir: *Les peuples de l'Orient méditerranéen, La Grèce et l'hellénisation du monde antique, Rome*, respectivamente por E. Drioton y L. Delaporte, R. Cohen, A. Piganiol.

C1) En cuanto a la historia griega, las únicas obras anticuadas que vale todavía la pena de leer son: G. Grote, *History of Greece* 5 ed., Londres 1888, y E. Curtius, *Griechische Geschichte*, 6 ed., Berlin 1887 sgg.; y por el "material" erudito que contiene, la de G. Busolt, *Griechische Geschichte bis zur Schlacht bei Chaironeia*, Gotha 1893-1904 (2 ed. de los tomos I y II).

Entre las obras más recientes, cabe mencionar en primer lugar:

K. J. Beloch, *Griechische Geschichte*, tomos I-IV en 8 volúmenes, 2 ed. Estrasburgo-Berlin 1912-1927. Obra muy personal, profundamente crítica, fundamental, pero tal vez no adaptada para principiantes.

G. De Sanctis, *Storia dei Greci dalle origini alla fine del secolo V*. Florencia 1939 (para un juicio, cp. *Mercurio Peruano*, a. XV, vol. XXII, 1940, p. 444, en el N^o 161, Julio). El mismo autor promete continuar la obra hasta incluir

una tratación de la época helenística. Se anuncia de esta obra una traducción inglesa, por la Oxford University Press.

C2) Para la época helenística, a pesar de estar atrasada, es todavía fundamental la obra clásica de

J. G. Droysen, *Geschichte des Hellenismus*, 2 ed. Gotha 1877 y 6 ed., con revisión de H. Berve, 1925-1931;

además señalamos:

B. Niese, *Geschichte der griechischen und makedonischen Staaten seit der Schlacht bei Chaeroneia*, Gotha 1893-1903;

J. Kaerst, *Geschichte des Hellenismus*, 2-3 ed., Lipsia 1926-27;
y naturalmente las historias generales arriba mencionadas, y las historias romanas.

C3) G. De Sanctis, *Storia dei Romani*, I-IV, 1, Turin 1907-1923. Obra fundamental, por plenitud de información y espíritu crítico, desgraciadamente no terminada, ni por terminar, pues los primeros tomos reflejan una orientación metódica del autor que se ha alterado después notablemente, así que según el mismo De Sanctis deberían ser redactados en forma enteramente nueva, lo que durante varios años le ha sido imposible; hay que esperar que sus condiciones de salud le permitan dedicarse a esta labor.

K. J. Beloch, *Römische Geschichte bis zum Beginn der punischen Kriege*, Berlin-Lipsia 1926;

A. Ferrabino, *L' Italia romana*, Milan 1935.

Beloch ha sido maestro de De Sanctis, éste de Ferrabino, cada uno de los discípulos conservando sin embargo su personalidad. Con todo, se entiende que estas obras tengan mucho en común. Se opone a esta tendencia, llegando a conclusiones contrarias a propósito de casi cada cuestión:

E. Pais, *Storia di Roma: dall'età regia alle guerre puniche; durante le guerre puniche; durante le grandi conquiste mediterranee; Storia interna di Roma dalle guerre puniche alla rivoluzione graccana*, Turin, respectivamente 1934; 2 ed., 2 tomos, 1935; 1931; 1931. Es la última forma dada al autor a su obra anterior, publicada en tres ediciones precedentes (1898-99; 1913-20; 1926) bajo títulos cada vez algo diferentes; y la prosecución de ella.

Los dos primeros tomos de la colección *Storia d'Italia illustrata* (Milan, Mondadori): P. Ducati, *L'Italia antica*, 1936 y R. Paribeni, *L'Italia imperiale* ofrecen una historia romana completa hasta Teodosio. La orientación de ambos autores es favorable a una interpretación de la historia romana de acuerdo con las doctrinas del régimen. Desde el punto de vista erudito, Ducati se opone a De Sanctis y Beloch, que le parecen hipercríticos, y Paribeni es igualmente en favor de las conclusiones tradicionales.

T. Frank, *History of Rome*, Londres 1923;

T. Rice Holmes, *The Roman Republic*, Oxford 1923;

Fr. Altheim, *Epochen der römischen Geschichte*, Frankfurt a. M. 1934.

C4) Entre los manuales escolares, cuyo número no conoce limitación, pueden ser útiles para una orientación preliminar: G. W. Botsford-C. A. Robinson Jr., *Hellenic History* New York 1939 y aun más: M. Cary, *A History of Rome down to the Reign of Constantine*, Londres 1935, con valiosas indicaciones acerca de las fuentes y notas excelentes en su brevedad.

C5) La historia del Imperio romano ha sido tradicionalmente concebida como historia de su "decadencia y derrumbe" después de la célebre *History of the Decline and Fall of the Roman Empire* de Gibbon (edición crítica con suplementos, etc., por J. B. Bury, Londres 1900-1913). Sobre la manera de plantear el problema desde el punto de vista de la historiografía moderna, se puede ver la discusión en el VI Congreso Internacional de Ciencias Históricas (Varsovia 1933) y también mi relación, *Cristianesimo e Impero Romano*, en las Actas del Congreso o en el *Bulletin del International Committee of Historical Sciences* (mi trabajo también en la *Rivista Storica Italiana*, 1933); o, p. ex. la crítica de la Historia económica y social de Rostovzef por G. De Sanctis (en *Rivista di filologia*, t. LIV, 1926, p. 537 sgg.). Esto, lógicamente, supone que se tengan previamente ideas claras acerca del concepto de "decadencia" en la historia; y este problema teórico adquiere aun mayor trascendencia, en concreto, al tratar del Imperio Romano y de la "ruina del mundo antiguo", pues en este caso se plantea también el de la sobrevivencia de la cultura clásica, y de la formación de nuevos ideales de vida y de organización social: es imposible, en otras palabras, olvidar el Cristianismo y la formación de una Iglesia universal. En este sentido, son igualmente importantes los estudios realizados recientemente acerca del ideal helénico de la paz universal y de su influjo en la misma formación del Imperio de Roma y los que se refieren al aspecto ideal de la obra de César (p. ex. los trabajos de Gundolf que indicamos a continuación), así como los relativos al conflicto ideal entre paganismo y Cristianismo. Se trata de cuestiones muy discutidas, y cada autor tiene su teoría relativamente a las "causas" de tal "decadencia". Sería por consiguiente más peligroso que nunca el aceptar sin discriminación la interpretación de uno solo entre ellos.

O. Seeck, *Geschichte des Urtergangs der antiken Welt*, Stuttgart 1895 (3 ed. 1910)-1923;

G. Ferrero, *La rovina della civiltà antica*, Milan 1926;

H. Dessau, *Geschichte der römischen Kaiserzeit*, Berlin 1924-1930, debido al fallecimiento de su autor no llega más allá de 69 E. V.;

F. Stein, *Geschichte des spätrömischen Reichs*, Viena 1928;

J. B. Bury, *History of the Later Roman Empire*, Londres 1923 (desde Arcadio hasta Justiniano).

D) Orientación sobre las fuentes:

(además de los tomos de la colección "Clio");

M. Cary, *Documentary Sources of Greek History*, Oxford 1927;

A. Rosenberg, *Einleitung und Quellenkunde zur römischen Geschichte*, Berlin 1921;

J. Greenidge — M. Clay, *Sources for Roman History*, Oxford 1926;

H. A. Sanders (ed.), *Roman Historical Sources and Institutions*, University of Michigan Studies, Humanistic Series, I, Ann Arbor, s. a.;

C. Wachsmuth, *Einleitung in das Studium der alten Geschichte*, Leipzig 1895;

A. Schaefer, *Abriss der Quellenkunde der griechischen und römischen Geschichte*, 4 ed., Leipzig 1889 (con colección de textos);

relativamente a ediciones de los fragmentos de historiadores antiguos, además de los *Fragmenta Historicorum Graecorum* y *Fr. Histor. Romanorum* en la Colección Didot, señalaré:

F. Jacobi, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Berlin 1923 sgg.;

H. Peter, *Historicorum Romanorum Reliquiae*, Leipzig 1883 (2 ed. 1914)-1906.

E) Historia de la civilización:

J. Burckhardt, *Griechische Kulturgeschichte*, Berlin 1898-1902;

W. Jaeger, *Paideia, Die Formung des griechischen Menschen*, I, 2 ed., Berlin 1936. tr., con prefacio especial. Florencia 1936; cast., en prepar., Méjico;

ambas son obras de gran trascendencia (sería superfluo decir algo de Burckhardt; Jaeger es probablemente el espíritu más representativo de la generación de filólogos alemanes sucesiva a Wilamowitz, Ed. Schwartz, E. Norden, etc.);

W. W. Tarn, *Hellenistic Civilization*, 2 ed., Londres 1930;

L. Homo, *La civilisation romaine*, Paris 1930;

P. Wendland, *Die hellenistisch-römische Kultur in ihren Beziehungen zu Judentum und Christentum*, Tübingen 1912;

W. Kroll, *Die Kultur der ciceronischen Zeit*, Berlin 1932-33;

W. Otto, *Kulturgeschichte des Altertums*, Munich 1925.

F1) Acerca de regiones o épocas particulares, me parecen particularmente útiles, sin perjuicio de otras, las obras siguientes:

C. Jullian, *Histoire de la Gaule*, Paris 1908 sgg.;

St. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, Paris 1913-28, 8 tomos (inacabada);

V. Ehrenberg, *Karthago*, Leipzig 1927;

E. Ciaceri, *Storia della Magna Grecia*, Milan 1928-32;

G. Libertini — G. Paladino, *Storia della Sicilia dai tempi più antichi ai nostri giorni*, Catania 1933; (no permite, a quien quisiere profundizar, de descuidar las obras de Holm, Freeman o Pais; pero para una información general puede ser suficiente, conjuntamente con el libro de Pace, cp. arriba, IV);

P. Bosch-Gimpera y otros, *España romana*, en la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, II, Madrid 1935;

F. Cumont, *Comment la Belgique fut romanisée*, 2 ed., Bruselas 1919;

R. G. Collingwood, *Roman Britain*, 2 ed., Oxford 1932;

Koepf, *Die Römer in Deutschland*, 3 ed., Bielefeld 1926;

E. Breccia, *L' Egitto greco-romano*, Nápoles 1937;

- E. R. Bevan, *The House of Seleucus*, Londres 1902;
 A. Bouché-Leclercq, *Histoire des Lagides*, Paris 1903;
 A. Bouché-Leclercq, *Histoire des Séleucides*, Paris 1913;
 Stähelin, *Geschichte der kleinasiatischen Galater*, 2 ed., Leipzig 1906;
 V. Parvan, *Getica o protoistorie a Daciei*, Bucarest 1926;
 H. Willrich, *Perikles*, Göttingen 1936;
 A. Ferrabino, *L'Impero ateniese*, Turin 1927;
 A. Ferrabino, *Arato di Sicione e l'idea federale*, Florencia 1921;
 J. Bonner, *Aspects of Athenian Democracy*, Berkeley 1933;
 P. Fraccaro, *Studi sull'età dei Gracchi*, Città di Castello 1914;
 L. Pareti, *Alle voglie dell'Impero: la congiura di Catilina*, Catania 1933;
 A. Schulten, *Sertorius*, Leipzig 1926;
 M. A. Levi, *Ottaviano capoparte*, Florencia 1933;
 T. Rice Holmes, *Caesar's Conquest of Gaul*, 3 ed., Oxford 1931;
 Fr. Gundolf, *Caesar, Geschichte seines Ruhmes*, 2 ed., Berlin 1925;
 Fr. Gundolf, *Caesar in neunzehnten Jahrhundert*, Berlin 1926;
 E. Ciaceri, *Cicerone e i suoi tempi*, Milan 1926-30;
 Hammond, *The Augustan Principate*, Cambridge, Mass., 1933;

F 2) Entre las muchas monografía; sobre los singulos emperadores, señalaré solamente unas pocas, ya sea por el interés del asunto, ya sea por su valor intrínseco.

- L. Homo, *Auguste*, Paris 1935;
 E. Ciaceri, *Tiberio successore di Augusto*, Milan 1934;
 A. Momigliano, *L'opera dell'imperatore Claudio*, Florencia 1932, y tr. ing con adiciones, *Claudius the Emperor and his Achievement*, Oxford 1934;
 B. W. Henderson, *Five Roman Emperors, 69-117*, Cambridge 1927;
 B. W. Henderson, *The Life and Principate of the Emperor Hadrian*, Londres 1923;
 E. Renan, *Marc-Aurèle et la fin du monde antique*, Paris 1882;
 C. Clayton-Dove, *Marcus Aurelius Antoninus, his Life and Times*, Londres 1930;
 J. Hasebroek, *Untersuchungen zur Geschichte des Kaisers Septimius Severus*, Heidelberg 1921;
 L. Homo, *Essai sur le regne de l'empereur Aurélien*, Paris 1904;
 A. Piganiol, *L'empereur Constantin*, Paris 1932;
 J. Bidez, *Vie de l'empereur Julien*, Paris 1932.

F 3) Otras obras de interés, que señalo, en parte porque permiten aclarar la historia de una época, en parte porque pueden dar una idea del sentido en que se desarrolla la investigación reciente:

- E. A. Freeman, *Western Europe in the Fifth Century*, Londres 1904;
 F. Martroye, *Genséric*, Paris 1907;
 J. B. Bury, *The invasion of Europe by the Barbarians*, Londres 1908;
 C. E. Stevens, *Sidonius Apollinaris and his age*, Oxford 1933;

D. Mc Fayden, *The history of the title Emperor under the Roman Empire*, Chicago 1920;

Th Ulrich, *Pietas (pius) als politischer Begriff im römischen Staate bis zum Tod des Kaisers Commodus*, Breslau 1930;

J. Carcopino, *Virgile et le mystere de la IV églogue*, Paris 1930;

J. Gagé, *Recherches sur les jeux séculaires*, Paris 1934;

M. Rostovtzeff, *The Caravan-Cities, Petra and Jerash, Palmyra and Dura*, Londres 1933;

P. de Labriolle, *La réaction païenne*, Paris 1934.

Acerca del valor permanente de la civilización clásica y de su contribución a la moderna:

W. Chase Green, *The achievement of Rome*, Cambridge, Mass., 1933;

R. W. Livingstone (edit.), *The Legacy of Greece*, Oxford 1923;

C. Bayley (edit.), *The Legacy of Rome*, Oxford 1923.

G) No he indicado artículos de revistas, actas académicas etc.; sin embargo algunos, reunidos en volumen, tienen que ser mencionados y lo hago aquí, aunque naturalmente en esas colecciones estén escritos que hubieran debido registrarse cada uno en el sitio que le correspondía:

Th. Mommsen, *Gesammelte Schriften*, Berlin 1905 sgg.;

E. Meyer, *Kleine Schriften*, Halle 1910-1924;

U. von Wilamowitz-Moellendorf, *Kleine Schriften*, Berlin 1935 sgg.;

G. De Sanctis, *Per la scienza dell'antichità*, Turin 1909;

G. De Sanctis, *Problemi di storia antica*, Bari 1932;

E. Schwartz, *Charakterköpfe aus der antiken Literatur*, I, 5 ed., y II, 3 ed., Leipzig 1919; tra. cast., *Figuras del mundo antiguo*, Madrid 1925 y 1926; (cp. *Mercurio Peruano*, a. XVI, vol. XXIII, 1941, p. 168 sgg., en el N^o 168, Marzo);

H. Usener, *Kleine Schriften*, Leipzig 1912-14, 4 tomos; etc., etc., (la lista debería incluir casi todos los mayores historiadores y filólogos; para la historia de la investigación, v. más abajo, XX).

XIX.—CRISTIANISMO

No hay en la actualidad quien no reconozca la importancia del elemento religioso en la historia. En cuanto a la antigüedad clásica, sería sin embargo un error ocuparse únicamente de las religiones nacionales o de los cultos orientales (cp. IX). No sólo el cristianismo tuvo su origen y su primera difusión dentro de la civilización clásica y se adueñó de la filosofía antigua para formar su teología, sino que se debe precisamente al haber los cristianos reconocido el valor de la cultura, que ésta se mantuviera y pudiera ser transmitida a las generaciones siguientes. El conflicto entre paganismo y cristianismo, con la victoria de éste último, tuvo como consecuencia que, en el derrumbe de las formas políticas, la heredera efectiva del Imperio romano y de su ideal universal fue precia-

samente la Iglesia. Por lo demás, hay que considerar igualmente las relaciones, establecidas ya desde una época bastante antigua, entre los Hebreos, con su religión monoteísta, y los pueblos clásicos; las que favorecieron la propagación del cristianismo, y por consiguiente merecen también ser consideradas, así como no he dejado de mencionar a Filón de Alejandria en la sección dedicada a la filosofía (VIII).

A) Los Hebreos y la civilización clásica. Obras principales de consulta:

E. Schürer, *Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi*, 4-5 ed., Leipzig 1909-1920;

J. Juster, *Les Juifs dans l'Empire romain*, Paris 1914;

G. F. Moore, *Judaism in the first centuries of Christian Era*, Cambridge, Mass., 1928-1931, 3 tomos;

G. Ricciotti, *Storia d'Israele*, Turin 1932 (y ediciones sucesivas).

Sobre textos o cuestiones particulares:

A. Momigliano, *Prime linee di storia della tradizione maccabaica*, Turin 1931;

J. Thackeray, *Josephus, the Man and the Historian*, New York 1929;

B. Motzo, *Studi di storia e di letteratura giudeo-ellenistica*, Florencia 1925;

A. Pincherle, *Gli oracoli sibillini giudaici, (Oracula Sibyllina, III-V, tra! y comentario)*, Roma 1922.

B) Ediciones críticas manuales del Nuevo Testamento en griego:

Novum Testamentum Graecum cum apparatu critico curavit Eberhard Nestle, 13-14 ed., por Erwin Nestle, Stuttgart 1927 y nuevas impresiones;

H. J. Vogels, *Novum Testamentum graece*, 2 ed., Düsseldorf 1922 (católica);

las mejores colecciones de comentarios (inclusive gramáticas, etc.) en varios tomos son:

Etudes Bibliques, bajo la dirección del P. J.-M. Lagrange, O. P., Paris 1906 sgg. (de cada tomo hay ediciones o reimpressiones recientes);

Handbuch zum Neuen Testament, bajo la dirección de H. Lietzmann, Tübingen 1906 sgg. (aquí también, nuevas ediciones); protestante.

Colecciones manuales de fuentes:

H. Denzinger — C. Bannwart, *Enchiridion Symbolorum*;

M. J. Roüët de Journel, *Enchiridium Patristicum*;

C. Kirch, *Enchiridium fontium historiae ecclesiasticae antiquae*;

todos publicados en Friburgo en Brisgovia, en varias impresiones.

Las obras de los Padres de la Iglesia están publicadas en:

J. P. Migne, *Patrologia graeca*. Paris 1857-66. 166 tomos (reimpresiones) y un Índice, Paris 1923;

J. P. Migne, *Patrologia latina*, Paris 1844-55, 221 tomos; se trata de nuevas impresiones de ediciones de los siglos XVII-XVIII; sin embargo siguen siendo necesarias toda vez que una obra no haya sido publicada en una edición crítica moderna, p. ex. en una de las series:

Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte (inclusive obras algo posteriores). Leipzig 1897 sgg.;

Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum. Viena 1866 sgg.;

o en una de las series menores, p. ex.:

Cambridge Patristic Texts, Cambridge 1904 sgg.;

Texte und Untersuchungen, Leipzig 1883 sgg.;

Florilegium Patristicum, Bonn 1904 sgg.;

K. Bihlmeyer, *Die Apostolischen Väter*, Neuherausgabe der Funkschen Ausgabe, Tübingen 1924 sgg.

o en otras series, inclusive las colecciones de clásicos mencionadas en VII.

Para el estudio literario de las obras de los Padres de la Iglesia, además de las grandes historias de la literatura:

O. Bardenhewer, *Geschichte der altkirchlichen Literatur*, Friburgo en Br. 1913 sgg.

Historias de la Iglesia en general o en la época antigua y obras de consulta:

A. Fliche — V. Martin, *Histoire de l'Eglise*, I-IV, Paris 1934-1937.

H. Lietzmann, *Geschichte der alten Kirche*, I-III, Berlin 1932-38; (protestante);

K. Bihlmeyer, *Kirchengeschichte*, auf Grund des Lehrbuches von F. X. von Funk, Paderbon, 1936;

J. Hefele (y H. Leclercq), *Histoire des Conciles*, Paris 1907 sgg.;

L. Duchesne, *Origines du culte chrétien*, 5 ed., Paris 1920;

H. Leclercq, O. S. B. y F. Cabrol, O. S. B., *Monumenta ecclesiae liturgica*, Paris 1900 sgg.;

C. H. Turner, *Ecclesiae Occidentalis monumenta iuris antiquissima*, Oxford 1899-1913;

G. D. Mansi, *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio*, Venecia 1759 sgg. y continuaciones;

Ed. Schwartz, *Acta Conciliorum Oecumenicorum*, Estrasburgo 1914 sgg.;

A. Baudrillart, y otros, *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastique*, Paris 1909 sgg.;

A. Vacant — E. Mangenot — E. Amann, *Dictionnaire de théologie catholique*, Paris 1923 sgg.;

F. Cabrol — H. Leclercq, *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, Paris 1924 sgg.;

H. Gunkel — L. Zscharnack, *Die Religion in Geschichte und Gegenwart*, 2 ed., Tübingen 1927 sgg.; (protestante);

J. Tixeront, *Histoire des dogmes*, 11 ed., Paris 1930 sgg.;

R. Seeberg, *Lehrbuch der Dogmengeschichte*, Lipsia 1917 sgg. (protestante);

A. Harnack, *Die Mission und Ausbreitung des Christentums in den ersten drei Jahrhunderte*, 4 ed., Leipzig 1923 (las precedentes ediciones, o traducciones de ellas, son enteramente atrasadas). 2 tomos; (protestante).

Sobre las relaciones entre el Imperio Romano y el cristianismo, o sobre puntos de interés:

H. Lietzmann, *Petrus und Paulus in Rom*, 2 ed., Berlin 1927 (protestante);

F. C. Burkitt, *Church and Gnosis*, Cambridge 1932 (protestante);

A. Dufourcq, *Le Christianisme et l'empire* (Histoire ancienne de l'Eglise, IV), 6 ed., Paris 1930;

L. Homo, *Les empereurs romains et le Christianisme*, Paris 1931;

M. Vogelstein, *Kaiseridee Romidee und das Verhältnis von Staat und Kirche seit Constantin*, Breslau 1930;

H. von Campenhausen, *Ambrosius von Mailand als Kirchenpolitiker*, Berlin-Leipzig 1929;

J. Palanque, *Saint Ambroise et l'empire romain*, Paris 1933;

K. F. Hagel, *Kirche und Kaisertum in Lehre und Leben des Athanasius*, Tübingen 1933;

A. Pincherle, *Sant'Agostino d'Ipbona*, Bari 1930;

J. Geffcken, *Der Ausgang der griechisch-römischen Heidentums*, 2 ed., Heidelberg 1929.

De gran interés para la historia de la cultura en general son los varios trabajos de F. J. Dölger, como p. ex. *Ikthys, Das Fischsymbol in frühchristlicher Zeit*, Friburgo i. B. 1910-1933, 5 tomos (I, 1ª ed. 1910, 2ª ed. 1928; II-III, 1927; IV-V, 1927-33), y los publicados en las *liturgiegeschichtliche Forschungen* (dirigidas por el mismo Dölger, K. Mohlberg, A. Rucker) o en *Antike und Christentum* (Münster i. W. 1929 sgg.). La publicación de una *Realencyklopädie für Antike und Christentum*, dirigida por F. J. Dölger y H. Lietzmann, y con larga colaboración internacional, se anunció en 1939, pero no he podido saber si se principió efectivamente.

XX.—BIBLIOGRAFIA — PUBLICACIONES PERIODICAS

Las obras bibliográficas más útiles son — o han sido hasta ahora — las siguientes:

Bursian's (Conrad Bursian, 1830-1883) *Jahresberichte über die Fortschritte der klassischen Altertumswissenschaft*, Leipzig 1873 sgg., con reseñas de las publicaciones sobre los distintos asuntos, aun más útiles que las simples anotaciones bibliográficas;

J. Marouzeau, *Dix ans de bibliographie classique, 1914-24*, con el *Supplément*, Paris 1926, y su continuación, *L'année philologique*, (t. XII, *Bibliographie de l'année 1937 et complément des années antérieures*, Paris 1938);

de menor amplitud, debido a que por definición debería ocuparse sólo de obras

“de interés internacional”, en realidad forzosamente limitada por las circunstancias prácticas y económicas, pero muy útil (la selección, dentro de cada sección confiada a las distintas naciones representadas en el Comité, es obra de eruditos de valor reconocido) es la *International Bibliography of Historical Sciences*, Washington, D. C., 1930 (t. I para el año de 1926) sgg.

Igualmente útiles, aunque posiblemente limitados (pero, en relación a la naturaleza de la revista, muy comprensivos) son los boletines bibliográficos de la *Revue d'histoire ecclésiastique* de Lovaina.

Para la historia romana y la literatura latina, el Instituto di Studi Romani (Roma) tiene en preparación una bibliografía completa, y posee ya un número de fichas tal, que su único defecto parece ser el exceso. Se publica por el mismo Instituto un *Bollettino sistematico di Bibliografia romana*, muy útil. Para el Imperio Romano, he visto anunciada la publicación del primer tomo de la *Bibliografia generale dell'età romana imperiale*, por G. Sanna, Florencia 1938 (cp. G. M. Bersanetti, en *Rivista di Filologia*, n. s., XVII, 1939, p. 296 sgg., señalando algunos yerros).

Es imposible indicar aquí ni siquiera las más importantes entre las publicaciones de Academias, Boletines, Actas, *Proceedings*, *Sitzungsberichte*, *Comptes rendus*, *Memorie*, etc., etc., además de que, no siendo estas publicaciones limitadas a la ciencia de la antigüedad, un elenco de ellas pertenece a la bibliografía general, y no hay bibliotecario que necesite que se lo haga otra persona. En cambio, enunciamos a continuación algunas entre las revistas especializadas más importantes:

En Alemania: *Hermes*; *Rheinisches Museum f. Philologie*; *Philologus*; *Klio*, *Beiträge z. alter Geschichte*; *Gnomon*;

En Bélgica: *L'antiquité classique*; *Revue belge de Philologie*;

En Estados Unidos: *American Journal of Philology*; *Amer. Journ. of Archaeology*;

En Francia: *Revue archéologique*; *Revue des études grecques*; *Revue des études anciennes*; *Bulletin de correspondance hellénique*;

En Holanda: *Mnemosyne*;

En Inglaterra: *Journal of Hellenic studies*; *Journal of Roman studies*;

En Italia: *Rivista di filologia e d'istruzione classica*; *Studi italiani di filologia classica*; *Athenaeum*; *Atene e Roma*.

A éstas deberian sumarse las revistas jurídicas (p. ej. *Zeitschrift der Savigny-Stiftung, Romanistische Abteilung*; *Bollettino dell'Istituto di diritto romano*); las revistas históricas generales (como *Rivista storica italiana*, *Revue historique*, *Historische Zeitschrift*), lingüísticas, numismáticas, de historia económica, etc., etc., y especialmente las publicaciones de los institutos y academias que casi toda nación culta mantiene en Grecia, en Roma y en otras partes, algunas de las cuales abarcan un número crecido de obras importantes; además, las publicaciones de varias universidades estadounidenses (como *Harvard Classical Studies*, y muchas otras), por fin las que bajo varios títulos (*Festschrift*, *Mélanges*, *Miscellaneous*, etc., etc.) se hacen en honor de sabios y con contribuciones de sus colegas y alumnos.

Alberto PINCHERLE.

NOTA

Aparato crítico.—Con este latinismo (*apparatus*, término empleado ya por los editores filológicos del siglo pasado) se designa el conjunto de las anotaciones que se refieren a la *constitución* del texto. Antiguamente, no se hacía distinción entre éstas, y las que formaban más bien el comentario a la obra editada: todas se colocaban igualmente en apéndice y se llamaban con el único nombre de *commentarius* o de *annotationes*. Naturalmente, se distinguían del Prefacio y de la Introducción. Ahora se acostumbra colocar el aparato crítico *por debajo* del texto. En la introducción se proporcionan los datos relativos a las fuentes empleadas para la formación del texto, manuscritos (códices y, eventualmente, papiros), ediciones anteriores, citas de la obra por autores antiguos, traducciones antiguas, etc. De cada fuente se expone la historia y las características principales, fundamentando así la evaluación hecha por el editor. Generalmente, al final se coloca también la tabla con las abreviaturas y los demás signos empleados en el aparato, con la explicación de cada uno.

La finalidad del propio aparato es la de presentar al lector toda la documentación relativa al texto, justificando de tal manera la elección hecha por el editor en cada caso. Desde luego, debe indicarse cada vez que el texto impreso difiere del que está contenido en las fuentes. Puede el texto diferir del transmitido por las fuentes, ya sea totalmente (lo que acontece cuando el editor, convenido de que *todas* las formas del texto indicadas por ellas son igualmente *imposibles*, procede a enmendar el texto por medio de conjeturas; y entonces hay que comprobar que la enmendatura es indispensable, y poner en el aparato las conjeturas de los editores anteriores), ya sea parcialmente (esto es, las fuentes presentan versiones distintas, o "variantes", lat.: *variae lectiones*). Naturalmente, no conviene indicar detalles inútiles: por ejemplo, las meras diferencias ortográficas no se mencionan en cada caso, siendo suficiente indicar las idiosincrasias de cada fuente, una vez para todas, en la Introducción. Pero deben ponerse en el aparato las variantes de cada una de las fuentes; y cuando varias están de acuerdo entre sí, se buscará la forma más breve, pero clara y completa. Por supuesto, al haber comprobado en la Introducción que un determinado códice no es sino la copia exacta de otro, se omitirá sistemáticamente mencionar el duplicado entre los "testigos" del texto.

El aparato, desde luego, puede ser "positivo" o "negativo". El primero es el más completo, pues el editor coloca en él aun los testigos favorables al texto elegido; el segundo contiene únicamente los testigos "contrarios", es decir las que son "variantes", *stricto sensu*, frente al texto establecido por el filólogo. De tal manera, los testigos favorables resultan ser indicados tan sólo ne-

gativamente. Cuando el mismo manuscrito, como acontece en más de un caso, contiene dos o hasta tres tipos de texto en las varias partes de la misma obra, o cuando sea incompleto, de manera que las fuentes útiles para la formación del texto no son siempre las mismas, el aparato negativo ofrece algunas inconvenientes. Por otro lado, el positivo ocupa mucho más espacio: consideración que tiene su importancia, pues para facilitar la lectura del aparato conviene que se coloque todo e inmediatamente por debajo del texto a que se refiere, numerando las líneas de éste y repitiendo los números en el aparato. También deben tomarse en cuenta los recursos y las exigencias de la imprenta; no conviene multiplicar los signos de referencia y otros, en relación con los cuales es más fácil que se produzcan, erratas tales, que resultan difíciles de descubrir y corregir. Especialmente cuando entre las fuentes de un texto sean numerosas las citas y las traducciones, el problema de la forma en que deben colocarse en el aparato puede resultar algo serio. Un autor o traductor antiguo ha leído la obra en un ejemplar que puede ser hasta de varias centurias más antiguo que cualquiera de los manuscritos en existencia: de aquí su trascendencia. Pero a menudo la cita no es explícita, y algunas veces se trata más bien de una simple alusión, que sin embargo permite alcanzar la conclusión que el texto, tal como lo leyó el autor en cuestión, era distinto del que llegó hasta nosotros; y del mismo modo, una traducción no siempre es literal.

Por consiguiente, se ha desarrollado poco a poco toda una serie de reglas, y una técnica, que es indispensable conocer. Hasta en el uso de las siglas con que se indican los manuscritos, hay ahora cierta tendencia a emplear signos que los caractericen mejor. Por ejemplo, para el Nuevo Testamento, se emplean letras mayúsculas del alfabeto latino y griego (y en algún caso, la *aleph* del alfabeto hebreo) para los códices en escritura uncial; números para los cursivos; letras latinas minúsculas para los manuscritos de las versiones latinas antiguas (anteriores a la Vulgata); una P gótica seguida de un número para los papiros. Sin embargo, este sistema tradicional ofrecía algunos inconvenientes (en ciertos casos, la misma letra indica manuscritos distintos, cada uno de una parte del Nuevo Testamento, como Evangelios y Epístolas); por consiguiente, se buscaron otras formas de individualizarlos y H. von Soden elaboró todo un sistema que permite darse cuenta a primera vista de si un manuscrito contiene todo el Nuevo Testamento, o tan sólo una parte, y cuál, y del siglo a que pertenece. Su complicación, sin embargo, hizo que un sistema, por sí mismo tan útil, no fuese aceptado generalmente.

Albert PINCHERLE.